

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DIVISION DE ESTUDIOS SUPERIORES



EL METODO DE LA HISTORIA

TESIS

QUE EN OPCION AL GRADO DE
MAESTRIA EN METODOLOGIA DE LA CIENCIA

PRESENTA

'ARTURO DELGADO MOYA'

MONTERREY, N. L.

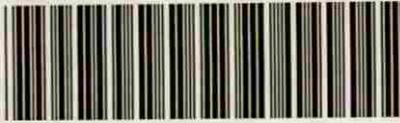
FEBRERO DE 1987

TM

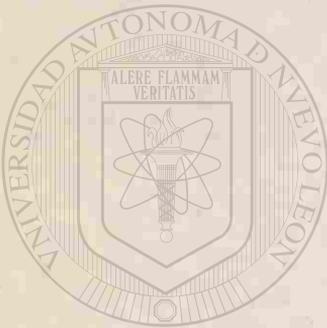
D16

D4

c. 1



1080071365



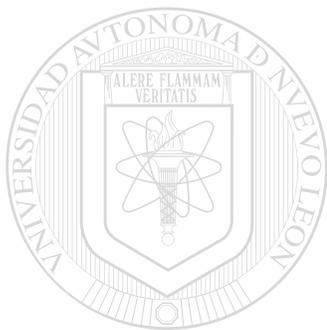
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Donación de
Autor 1/10/2018*



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

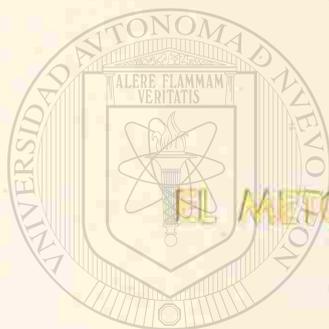
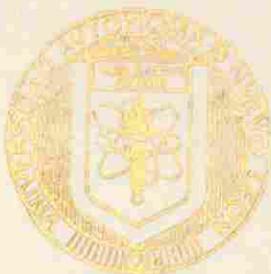
®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DIVISION DE ESTUDIOS SUPERIORES



EL METODO DE LA HISTORIA

TESIS

UANL

QUE EN OPCION AL GRADO DE

MAESTRIA EN METODOLOGIA DE LA CIENCIA

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

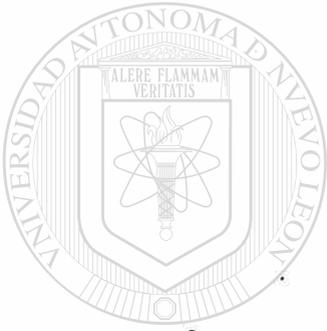
PRESENTA

ARTURO DELGADO MOYA

MONTERREY, N. L.

FEBRERO DE 1987

TH
DIC
D4



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



71365

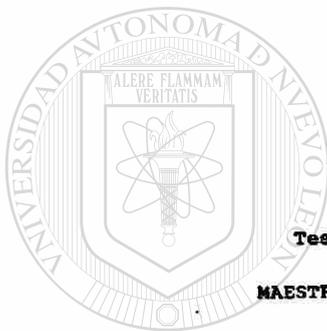


U. A. N. L.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BIBLIOTECA "JOSE ALVARADO"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

División de Estudios Superiores



EL METODO DE LA HISTORIA

Tesis que en opción al grado de

MAESTRIA EN METODOLOGIA DE LA CIENCIA

presenta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Arturo Delgado Moya

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Monterrey, N. L.

Febrero de 1987

INDICE

INTRODUCCION	II
---------------------	-----------

CAPITULO PRIMERO

ELEMENTOS DEL METODO

1.1. El problema del método	1
1.2. Lo abstracto y lo concreto	5
1.3. Lo histórico y lo lógico	11
1.4. El carácter dialéctico del método	17

CAPITULO SEGUNDO

LUGAR DE LA HISTORIA ENTRE LAS CIENCIAS SOCIALES

2.1. La sociedad como objeto de conocimiento	20
2.2. El hombre como parte de la sociedad y como sujeto cognoscente de la misma	22
2.3. El lugar de la historia en las ciencias sociales	24

CAPITULO TERCERO

EL METODO PARA LA INVESTIGACION HISTORICA

3.1. El método científico como medio cognoscitivo de la realidad histórica	29
3.2. La objetividad: categoría básica para la investigación histórica	34
3.3. Importancia de la objetividad en el conocimiento del proceso histórico	45

CAPITULO CUARTO

EL METODO CIENTIFICO Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

4.1. Importancia de una concepción filosófica en la enseñanza	53
4.2. Características diferenciales entre método y técnica de enseñanza	60
4.3. El método científico aplicado a la enseñanza de la historia	65
4.4. La objetividad del proceso histórico fundamental en la enseñanza de la historia	70
4.5. La transformación del conocimiento en convicciones	75

CONCLUSIONES	87
---------------------	-----------

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

El presente trabajo se propone sintetizar la fundamentación teórica marxista acerca del método científico. Empezamos por -- desglosar algunos de los elementos inherentes al método de conocimiento de la realidad, comprendidos en el Apartado 3 de la Introducción a la Crítica de la Economía Política.

El método científico para el estudio de la Economía y la -- historia, descubierto por Marx, requiere de una concepción filosófica previa del objeto de conocimiento, después de lo cual el sujeto cognoscente puede encontrar las categorías, producto de -- la realidad, tales como: lo abstracto y lo concreto, lo simple y lo complejo, lo histórico y lo lógico, la particularidad y la totalidad.

La primera parte del trabajo comprende un análisis filosófico marxista del método, donde se desarrollan algunas de las categorías señaladas, así como el carácter dialéctico del método. El marxismo clásico y sus intérpretes de diversas tendencias, utilizan siempre categorías de economía política, para desarrollar y -- ejemplificar los estudios relativos a lo abstracto y lo concreto. Llevar estas categorías al estudio de la historia, es nuestro -- propósito.

Lo lógico y lo histórico son también dos categorías del método marxista, que se utilizan en el estudio de la economía política. Considero posible y de rigor científico, la aplicación de dichas categorías al estudio, investigación y enseñanza de la -- historia.

En la segunda parte del presente trabajo nos proponemos ubicar la historia entre las ciencias sociales, el lugar que ocupa en el contexto de resolver los problemas del conocimiento y sus interrelaciones con otras ciencias sociales.

¿Es la historia un proceso o bien una ciencia que estudia los procesos del desarrollo social?, I. S. Kon considera que es una ciencia que estudia los procesos sociales. Consideramos que la definición tiene implicaciones filosóficas partidistas, las cuales compartimos.

Si la economía política y su objeto de estudio: la producción, circulación y distribución de los productos, juegan un papel importante en el conocimiento de la realidad que circunda al hombre; no es menos importante el estudio que hace de los fenómenos sociales: la sociología. Asimismo, la antropología, la política y otras ciencias sociales, nos proporcionan un conocimiento cada vez más completo de las condiciones de vida material y espiritual de los pueblos.

Debo precisar mi opinión en el sentido de que la historia es una ciencia que nos permite conocer los múltiples aspectos que integran la caracterización de un régimen socioeconómico. Cuando investigamos la historia de un pueblo, llegamos a conocer los factores que motivan su caracterización histórica y las causas que implican su transformación. La historia es una ciencia básica, la cual nos permite un conocimiento más concreto de la realidad social. Las ciencias sociales aportan sus conocimientos particulares para que la historia integre una visión de conjunto, de la to-

talidad que nos permita mejorar el conocimiento y comprensión de la realidad.

El hombre, la lucha de clases y la transformación social son el centro de investigación del historiador.

En el capítulo tercero abordamos los problemas del método científico para la investigación histórica.

La apropiación del método marxista, como procedimiento cognoscitivo de la realidad, nos lleva a determinar la esencia de algunas categorías, tales como la objetividad y la subjetividad y sus relaciones con la actividad científica desplegada por la historia.

La interrelación entre la concepción filosófica marxista del método y la ciencia histórica, nos permite lograr un conocimiento clasista del desarrollo social.

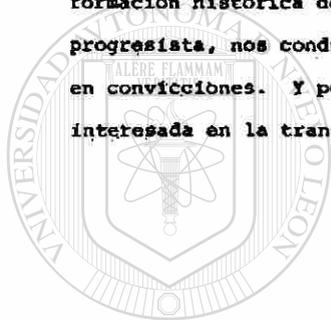
El capítulo cuarto es dedicado al estudio de cómo se puede aplicar el método científico a la enseñanza de la historia.

En toda actividad educativa, el proceso enseñanza-aprendizaje implica una concepción filosófica del objeto de conocimiento, así como una teoría del conocimiento y, por último, determina el carácter de clase del conocimiento proporcionado por la historia y otras ciencias sociales.

Un profesor de historia ya no debe ser el simple narrador de hechos o de acontecimientos; por el contrario, debe tener una concepción filosófica de la historia y poseer método científico para la enseñanza. Debe descartar el concepto vulgar de método y prepararse para conocer los elementos del método científico, como una forma de aprender la realidad, que le sirve tanto al educador

como al educando. El educador de ciencias sociales debe hacer uso de las llamadas técnicas de enseñanza, pero como auxiliares, como algo accesorio a la enseñanza; ya que la calidad de la misma está determinada por el contenido y no por la forma en que se enseña.

La enseñanza de la historia debe formar una conciencia nueva, hasta lograr una comprensión del proceso histórico y, en consecuencia, una interpretación del momento que nos toca vivir. Una información histórica debidamente interpretada por una filosofía progresista, nos conduce a una transformación de los conocimientos en convicciones. Y por lo tanto, al servicio de la clase social interesada en la transformación revolucionaria de la sociedad.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO PRIMERO

ELEMENTOS DEL METODO

1.1 EL PROBLEMA DEL METODO.

Las categorías del Método Científico utilizadas y desarrolladas por Carlos Marx, en su Introducción a la Crítica de la - Economía Política, pueden ser aplicadas al estudio de procesos históricos, tanto de Historia de México como de Historia Universal. La aplicación del Método Marxista a la enseñanza e investigación histórica, resulta en nuestro tiempo tema de gran interés teórico-práctico, tanto para investigadores como para educadores en historia y otras ciencias sociales.

Cuando estudiamos un país determinado desde el punto de vista de la historia, comúnmente se inicia por el conocimiento de --

las ideas de su pueblo, la personalidad de sus líderes, las convicciones políticas y filosóficas predominantes, las condiciones geográficas en que está ubicado dicho pueblo, su carácter, costumbres y tradiciones, así como las cualidades físicas e intelectuales de sus caudillos.

Parace correcto principiar por lo que hay de "concreto y real en los datos", en relación a las múltiples y variadas informaciones documentales que nos son proporcionadas respecto de las actividades desarrolladas por los individuos agrupados en partidos, -- que promueven cambios a las estructuras jurídicas y políticas de un país.

Analizando este procedimiento desde el punto de vista marxista, resulta ser falso.

El conocimiento y estudio de un pueblo resulta ser una abstracción si ignoramos las clases sociales que lo integran y la lucha de clases que en él se registra por transformar la sociedad.

Si a lo anterior agregamos la idea de Marx de que "estas clases son a su vez, una palabra sin sentido ... si ignoramos los elementos sobre los cuales reposan" (1), resulta ser un estudio amorfo, caótico, si antes no precisamos la composición de las clases sociales que lo integran, sus luchas y el marco histórico en que se registran.

Profundizar en el conocimiento de los elementos concretos que determinan el proceso histórico, tales como el carácter y grado de desarrollo de la lucha de clases, las acciones políticas y militares de las masas, así como las condiciones materiales de vida que impulsan el proceso revolucionario de la sociedad, nos permiten volver a la caracterización inicial del proceso histórico, bien se trate de una revolución proletaria o una revolución burguesa. Dicha caracterización nos permitirá una visión completa y totalizada del desarrollo de la sociedad.

Generalizar los resultados a otras fases del proceso histórico, será posible, más no necesariamente imprescindible..

Los historiadores del siglo XIX y XX, se han caracterizado por hacer de la historia una descripción interminable de hechos que jamás permite clarificar la actividad del hombre, tendiente a trans-

(1) Marx, Carlos. Contribución a la Crítica de la Economía Política. Introducción a la crítica de la Economía Política. Pág. 258.

formar la sociedad de la que forma parte.

El método de conocimiento desarrollado por Marx y Engels, - aplicado a la Economía Política, precisa que "una vez que han sido más o menos fijados y abstraídos estos momentos aislados (tales como la división del trabajo, necesidad con valor de cambio, el mismo estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial" (2).

Lo anterior, considerado por Marx como el verdadero método científico aplicado al estudio de la economía política de un país, trataremos de apropiarlo al conocimiento de la historia de un pueblo.

En nuestra opinión, hablar de "momentos aislados" en el proceso histórico, es referirse a las fases en que pueden estudiarse las diversas acciones de los pueblos, encaminadas a transformar la sociedad. Una vez precisadas y abstraídas las fases del proceso histórico, estaremos en posibilidad de caracterizar el tipo de sociedad, que será resultante de los elementos simples y determinantes que se reflejan en la lucha de clases, en las condiciones objetivas en que viven los pueblos, el carácter de las transformaciones históricas y el carácter de una época determinada. (3).

(2) Ibidem. p. 258.

(3) Podemos ejemplificar con el estudio de las revoluciones burguesas en México. De acuerdo con Enrique Semo, el surgimiento y desarrollo de la burguesía se da en el México colonial, y corresponde a esta clase social jugar el papel dirigente de las revoluciones durante la Independencia, la Reforma y la llamada Revolución "Mexicana". Considero -junto con Semo- que los movimientos políticos y sociales registrados durante el siglo XIX y principios del XX, fueron dirigidos por intelectuales al servicio de la naciente burguesía (siglo XIX) y para una burguesía más desarrollada en el siglo XX. Las revoluciones burguesas en México ya señaladas, constituyen las fases o "momentos aislados" de un proceso histórico determinado por sus características y condiciones concretas.

Para Marx "lo concreto es concreto, porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de lo diverso" (4). Apli- cada este condado a la historia, diremos que la lucha de clases es el elemento concreto donde se sintetizan las múltiples contra- dicciones de la sociedad; así mismo, las clases sociales consti- tuyen una unidad, a pesar de ser elementos que guardan posiciones contradictorias en el proceso de la producción (5).

La lucha de clases, como elemento concreto de la historia, - aparece en el pensamiento como el proceso donde se sintetizan las contradicciones de la sociedad; resultado de las condiciones obje- tivas de las clases sociales que la integran y punto de partida - del conocimiento humano de la historia.

El problema del método de conocimiento fue resuelto por Marx en la introducción a la Crítica de la Economía Política, escrita en 1857.

El método científico, para conocer la realidad socio-económica proporcionado por Marx en la obra citada, ha sido desarrollado y - aplicado al estudio del capitalismo en su fase imperialista por -- Lenin, Luchacs, Gramsci y otros.

En el seno de la filosofía marxista, existen diversas inter- pretaciones al método científico, algunas de las cuales se empeñan en demostrar la influencia de Hegel y Ricardo en el pensamiento fi- losófico y económico de Marx. Lo anterior, ha originado que en paí- ses como Italia y Francia, se revise al marxismo desde la perspec-

(4) Marx, Carlos. Op. cit., pág. 258.

(5) Decimos que las clases sociales antagónicas constituyen una unidad según el sistema socio-económico; al partimos de la realidad histórica de la división en clases de la sociedad. Ejemplo: Sociedad Esclavista: amos y esclavos; -- Feudalismo: señores feudales y siervos; Capitalismo: burgueses y proletarios.

tiva de un Marx joven y un Marx maduro. La llamada "ruptura" entre un Marx y otro se presenta como una revolución teórica. Dichas concepciones han sido raramente divulgadas en Europa capitalista y América Latina.

No existe, por nuestra parte, el propósito de participar por lo pronto en la polémica.

La mejor interpretación a los clásicos del marxismo debe estar encausada a una aplicación teórica y práctica en las múltiples actividades del hombre, tales como la política, el arte, la ciencia, la filosofía, etc.

La filosofía de la praxis, es un ejemplo de cómo la interpretación al marxismo clásico se adapta y sirve de guía teórica y práctica al movimiento revolucionario de nuestro tiempo.

1.2 - LO ABSTRACTO Y LO CONCRETO.

De las categorías desarrolladas por Marx en el método de la economía política, tenemos lo abstracto y lo concreto, que se han constituido en elementos básicos para la investigación en economía, historia y otras ciencias sociales.

Toda actividad científica, tendiente a investigar o exponer los resultados obtenidos por una o varias ciencias, presupone una concepción filosófica de la naturaleza o de la sociedad, así como una respuesta unívoca respecto de los problemas filosóficos que implica el conocimiento humano.

En relación al problema del conocimiento humano, la abstrac--

ción representa una de las fases, consistente en determinar lo que es común a muchas cosas, es decir, señala la esencia de los fenómenos concretos. Al respecto, Rosental nos dice que "la abstracción permite al conocimiento reducir toda la multiplicidad y la diversidad de los fenómenos a su esencia y entender sus propiedades y sus aspectos decisivos, fundamentales" (6).

Lo concreto, por otra parte, es la "síntesis de muchas determinaciones, es decir, la unidad de lo diverso"; con ello Marx se refiere a la realidad material, al mundo de las cosas y de los múltiples fenómenos dados en el cerebro del hombre, producto de su actividad sensorial.

Lo abstracto y lo concreto va a integrar una relación combinatoria, puesta en práctica por Marx, en su obra El Capital, donde sienta las bases para investigaciones científicas posteriores, aplicables no solamente a la economía política, sino también a otras ciencias sociales.

El uso de esta combinatoria (lo abstracto y lo concreto) presupone una concepción filosófica materialista que previamente estipula el carácter real y objetivo del mundo y de la sociedad. Ilenkov considera "que elevarse de lo concreto a lo abstracto, por una parte, y elevarse de lo abstracto a lo concreto por otra parte, son aquí dos formas que se implican mutuamente en el proceso de la apropiación teórica del mundo, o sea del pensamiento abstracto" (7).

Durante el proceso de conocimiento de la realidad objetiva, -

(6) Rosental, M. Los Problemas de la Dialéctica en el Capital de Carlos Marx. pág. 289.

(7) Ilenkov, M. Elevarse de lo abstracto a lo concreto, en el libro El Capital de Marx y otros. (Teoría, Estructura y Método) pág. 25.

se da en el cerebro humano una interrelación que se eleva de lo abstracto a lo concreto y viceversa. La unidad dialéctica que permite la presencia de lo abstracto y lo concreto en el proceso de apropiación teórica del mundo, nos permite ubicar a dichos elementos del método científico dentro del método dialéctico. En relación a la unidad dialéctica de lo abstracto a lo concreto, hay una observación importante de Ilenkov, quien considera a dicha interrelación como el procedimiento natural en que se da el pensamiento teórico. El combinatorio de lo abstracto y lo concreto, en el proceso de investigación teórica, juega un papel importante al permitirnos llegar a la generalización y, en consecuencia, resulta ser de suma utilidad para la investigación científica.

Elevarse de lo abstracto a lo concreto, en el proceso de investigación, nos permite pasar de la caracterización general que se hace del objeto de estudio, hacia los elementos simples y determinantes, donde se reflejan las contradicciones o las manifestaciones materiales particulares, para después volver de nueva cuenta a la abstracción, pero esta vez con una visión más completa del proceso en desarrollo. Este procedimiento que se da en forma natural en el pensamiento, puede darse en la exposición de los resultados de una investigación, lo que permitirá la formación de intelectuales y docentes con un rigor científico y filosófico trascendente.

Marx elabora una abstracción en torno al modo de producción capitalista, y procede al conocimiento de aspectos particulares concretos de esa formación económico-social; estudia particularidades concretas como el derecho, la política, el dinero, el valor,

y encuentra un conjunto de elementos determinantes respecto de la caracterización económica, jurídica y política de un sistema. Llega después a la abstracción, en cuanto logra tener una visión total de las contradicciones del capitalismo, el germen de su destrucción y la visión, por vez primera, de un régimen socialista.

En el proceso de exposición de los resultados de su investigación, Marx utiliza un procedimiento inverso; es decir, procede a la exposición de lo que es la mercancía, el valor, la plusvalía y al conjunto de elementos concretos, que le permiten llegar a una generalización de las características y los períodos críticos del capitalismo, hasta predecir su derribo. El hecho de que el procedimiento de exposición vaya de lo concreto a lo abstracto no implica que el proceso teórico planteado por Marx ignore, en este caso, la característica fundamental de su método, es decir, elevarse de lo abstracto a lo concreto. Ya hemos señalado el carácter dialéctico de dicha combinatoria.

Otro aspecto que manifiesta la combinatoria de elevarse de lo abstracto a lo concreto en el proceso de investigación, es el de pasar de los datos intuitivos representados en la conciencia del hombre, a la experiencia llamada: "masa de experiencia empírica socialmente acumulada" que trae consigo una importante información acumulada sobre la realidad, cuya característica básica será la abstracción. La función del expositor, en estos casos, no será hacer más abstracta esa información estadística, esas intuiciones y esas representaciones; sino que por el contrario, el expositor deberá pasar a un análisis crítico y hacer que reflejen las condiciones concretas de existencia de la realidad y lograr una visión concreta, que según Ilankov "el paso del estado empírico al estado racio

nal del conocimiento signifique una forma más de elevarse de lo abstracto a lo concreto" (8).

El método en Marx, en resumen, consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto como una forma específica de la acción y el pensamiento, cuya elaboración lógica es posible en conceptos de intuición y representación.

Lo anterior nos permite considerar que el proceso que se da en el pensamiento para aprender la realidad, sirve de base a la investigación científica y a la actividad filosófica del conocimiento, de penetración y transformación del mundo que nos rodea. La principal aplicación que hace Marx de su método científico está en su obra El Capital.

Para Marx es fundamental que el método de "elevarse de lo abstracto a lo concreto" sea considerado como un método del reflejo de la realidad concreta en el pensamiento, y no como un método que crea la realidad por la fuerza del pensamiento, como diría Hegel.

En lo concerniente a una teoría del conocimiento, el materialismo filosófico considera que la actividad de la conciencia se da, cuando el mundo material es reflejado, en una forma de abstracción, es decir, presentándose en forma incompleta y unilateral al mundo para proceder posteriormente al conocimiento directo, objetivo y universal de la realidad, es decir, en forma concreta.

En el proceso de investigación científica, la inducción y la deducción son considerados como procedimientos que se dan en el --

(8) *Ibidem*, pág. 34.

pensamiento y que conducen a conocer la realidad; dichos procedimientos están íntimamente ligados y nos permiten llegar a nuevos conocimientos, dándose una unidad total, tanto en el proceso inductivo-deductivo, como en el analítico-sintético.

Del conjunto de combinatorias (Inducción-deducción, simple-complejo, análisis-síntesis, lógico-histórico, abstracto-concreto), que se dan en la investigación científica y filosófica, para los efectos de una concepción general del conocimiento humano; la combinatoria de "elevarse de lo abstracto a lo concreto" resulta ser fundamental para la explicación del proceso de conocimiento e investigación. El uso de esta combinatoria en la ciencia histórica, nos permite ejemplificar con las Revoluciones Burguesas, tales como la francesa, inglesa y mexicana. Partiendo de una caracterización general de dichas revoluciones, podemos proceder a la investigación de los elementos concretos que expresan el carácter y grado de desarrollo revolucionario de la sociedad mediante el conocimiento de una determinación simple, como sería la lucha de clases sociales en los momentos previos o durante el momento mismo en que el proceso se acelera, en vías a transformar la sociedad.

Tanto para la investigación como para la enseñanza de la historia, el uso de esta categoría, lo abstracto y lo concreto, resulta por demás importante, ya que la pretensión de darle un desarrollo teórico a la investigación, presupone una concepción filosófica del objeto de estudio, de esa ciencia en particular. Si estudiamos la Revolución Burguesa en México, debemos partir de las características generales del proceso y pasar al conocimiento de elementos concretos determinantes, como sería la lucha de clases, el carácter

de la lucha de clases, qué refleja esta lucha de clases en el proceso revolucionario mexicano, cómo se manifiesta esta lucha de clases, todo ello, nos permitiría comprender los intereses fundamentales que impulsan la dinámica del hombre hacia la transformación de la sociedad. Se desprende de lo anterior que el objeto de estudio de la historia es el hombre en sus múltiples interrelaciones de actividad social, política y productiva, que da como resultante el empeño por transformar las condiciones materiales de su existencia.

Consideramos que el desarrollo de estas combinatorias, junto con la comprensión de otras, tales como el análisis y la síntesis y lo simple y lo complejo, nos permitirán tener una idea global del método marxista del conocimiento, para los efectos de la investigación y la enseñanza de la historia.

1.3 LO HISTÓRICO Y LO LÓGICO.

La combinatoria denominada lo histórico y lo lógico, como categorías dentro del método de conocimiento, desarrollado por Marx, representa una fase importante dentro de los problemas esenciales de la teoría del conocimiento.

Dicha combinatoria se relaciona con importantes particularidades del proceso de desarrollo, así como la historia propiamente del objeto que nos proponemos conocer. Lo histórico y lo lógico representan, por una parte, el proceso real del origen de la formación del objeto y, por la otra, su desarrollo.

Mientras que lo histórico se refiere al origen del objeto, lo lógico se refiere a la relación entre aspectos, interrelaciones y características internas propias del objeto.

Para desarrollar estas categorías, Marx toma como ejemplo el dinero, el cual -señala-, ha existido históricamente antes de que existiera el capital, o bien las instituciones que formalizan su uso. Los griegos usaban el dinero en el Siglo IV a.n.e., lo cual corresponde a períodos históricos anteriores a la formación económico-social capitalista. Es decir, las relaciones económicas capitalistas se han desarrollado independientemente de las funciones que el dinero haya desempeñado en operaciones mercantiles o de otro orden, en épocas anteriores. El ejemplo dado por Marx acerca del dinero, reúne al elemento lógico y al elemento histórico, en una combinatoria donde se interrelacionan dialécticamente. Mientras que el método lógico nos proporciona la lógica interna del desarrollo de los fenómenos, el método histórico nos proporciona la trayectoria que se ha dado en el desarrollo de ese fenómeno.

Para Marx, tanto el método lógico como el método histórico - aparecen mancomunados en la investigación de la producción capitalista.

Para Rosental, disociar lo lógico de lo histórico sería estar dentro de una concepción idealista del conocimiento, de la realidad, y apartarse del método marxista de investigación. Para tener éxito en el análisis teórico, hay que ajustarse a los principios del método marxista, que nos conduzca a lograr una armonía entre el proceso objetivo del desarrollo histórico y el objeto de conocimiento. La unidad dialéctica que integran estos elementos del método marxista-

ta, se debe a que lo lógico es histórico porque nos proporciona un conocimiento de los procesos reales; a la vez que lo histórico es lógico porque logramos tener un conocimiento objetivo del desarrollo de los fenómenos.

La forma en que se estudia el origen y desarrollo del capitalismo, desde su inicio histórico en la producción mercantil simple, hasta llegar a la integración del modo de producción capitalista, encontramos que la mercancía es el punto de partida, a la vez que histórico, para el desarrollo del sistema lógico para encontrar -- una explicación justificativa de la integración de ese proceso. Las características que se dan en ese objeto de conocimiento, denominado mercancía, nos permite la generalización a un conjunto de hechos históricos, armonizando perfectamente "el reflejo de lo histórico - en el curso lógico del pensamiento no es otra cosa que el estudio - de los hechos concretos de la práctica social concreta" (9). Así - como la mercancía es un punto de referencia para el estudio del capitalismo, la plusvalía reúne también a los elementos de lo lógico y lo histórico cuando se trata de conocer la naturaleza del capital.

Para la comprensión de lo lógico y lo histórico, en función de la aparición de un objeto de conocimiento en el proceso de desarrollo de la producción o de la sociedad; así como el orden lógico de la investigación para lograr un conocimiento dado, requiere de una concepción filosófica del universo que pretendemos conocer. La necesidad de dicha concepción es previa para lograr una elevación de lo abstracto a lo concreto, así como para establecer una correlación

(9) Rosental, M. Correlación entre lo histórico y lo lógico. Capítulo de su libro PROBLEMAS DE LA DIALECTICA EN EL CAPITAL DE CARLOS MARX, publicado en El Capital (Teoría, Estructura y Método) de Carlos Marx y otros, pag. 159.

entre lo lógico y lo histórico en el proceso de conocimiento y de la investigación. Marx y Engels aportaron una visión revolucionaria y científica a los problemas antes señalados.

Los procedimientos lógicos de la investigación científica pretenden un conocimiento teórico del problema en cuanto a su desarrollo interno, así como llegar al conocimiento de su esencia, es decir, llegar a conocer leyes que rigen ese desarrollo interno. El capitalismo es un modelo histórico importante investigado por Marx y Engels, cuyo conocimiento de la esencia, las leyes de producción capitalista y el carácter histórico de su aparición, nos llevan a una comprensión del sistema socioeconómico vigente. Para los efectos de toda investigación económica, social, política, etc., resulta importante esta unidad dialéctica de lo lógico y lo histórico.

El rigor científico de toda investigación se refleja al usar debidamente los elementos del método marxista para lograr un conocimiento del capitalismo contemporáneo, sistema socioeconómico investigado ampliamente por los marxistas, cuyas posibilidades de generalización para el estudio de otros períodos socioeconómicos pasados es factible, así como para la elaboración de tesis revolucionarias encaminadas a transformar la sociedad. La posibilidad de la generalización en la ciencia marxista nos proporciona un conocimiento del presente hacia el futuro, dándole una validez científica y revolucionaria al marxismo, sin llegar a los esquemas o dogmas ya superados.

El carácter científico del método histórico, así como del método lógico -previa concepción filosófica marxista del objeto de conocimiento-, nos permite una cabal comprensión del devenir histórico, haciendo posible la aplicación de estos métodos a la investiga-

ción del pasado de la vida de un pueblo.

La concepción filosófica previa a la que nos hemos referido, - para que el rigor del método lógico y del método histórico estén vi-
gentes, requiere de un conocimiento de las leyes objetivas del desa-
rrollo de la naturaleza o de la sociedad; lo anterior, para lograr
ubicar dentro de ese contexto las formas de investigación lógico-
históricas.

Dice Rosental que "a diferencia del método lógico, el método
histórico "reviste la línea lógica fundamental, con la sangre y la
carne de los acontecimientos concretos, siguiendo paso a paso estos
acontecimientos, reflejando toda la continuidad histórica de su apa-
rición y de su desarrollo" (10).

Existe una relación entre el método analítico o lógico de in-
vestigación y el procedimiento consistente en elevarse de lo abs-
tracto a lo concreto. El método histórico, por su parte, se apoya
en leyes objetivas que los investigadores han descubierto y que se
dan en el pensamiento abstracto. La importancia de la aplicación -
de los métodos de investigación, es que ciertas categorías reflejan
los fenómenos y las relaciones que se dan durante el proceso de de-
sarrollo de la sociedad; es decir, centro de la "línea histórica de
la evolución". Si pretendemos aplicar el método histórico al cono-
cimiento de un objeto o la evolución de un proceso determinado, ha-
brá que unir dicho objeto o proceso a las leyes que rigen el desa-
rrollo de la naturaleza o de la sociedad, y encontrar la unidad dia-
léctica entre lo lógico y lo histórico.

Por último, Marx considera que el método lógico y el método -

(10) *Ibidem*, pág. 167.

histórico para la investigación científica no están desligados de los métodos de exposición.

Los métodos señalados, tanto el lógico como el histórico, son imprescindibles para la exposición de un descubrimiento científico. El método histórico se considera más popular, es decir, es un método de más fácil comprensión para el lector medio no especializado.

En la obra de Marx predomina el método analítico o lógico de exposición, a la vez que en forma secundaria están los acontecimientos históricos. En cuanto a la utilización de estos métodos para la exposición de un conocimiento nuevo, sólo existe un criterio de verdad para que tal o cual procedimiento sea válido. Cada investigador, de acuerdo con el objeto de conocimiento, sabrá qué método de investigación debe seguir, así como el método de exposición acorde con el objeto y el tipo de conocimiento obtenido. Hasta aquí hemos encontrado una aplicación a los métodos de investigación relacionados con la producción capitalista, que comprende investigaciones referentes a la mercancía, al dinero, valor de uso, valor de cambio, plusvalía, etc., cuyos resultados han sido llevados a un método de exposición riguroso. La pretensión de nuestro estudio, en adelante, será el de una aplicación de estas categorías del método marxista, hacia el conocimiento de la historia, la investigación histórica y, por último, hacia la exposición del conocimiento obtenido en historia.

La unidad que forman lo histórico y lo lógico, juega un papel importante en la formación de la lógica dialéctica, complementada mediante el descubrimiento de las leyes generales del conocimiento, que permiten se de un movimiento en el pensar que nos conduce a un conocimiento de la realidad.

1.4 EL CARACTER DIALECTICO DEL METODO.

Entre las características formativas que un investigador debe tener, está la de poseer una concepción filosófica del mundo, el cual pretende conocer. El conocimiento del mundo y las cualidades del proceso que se dan en la naturaleza o en la sociedad, exigen de nuestra parte una postura filosófica que va a tener implicaciones con el método científico durante el proceso de investigación.

La investigación científica, que nos conduce a un conocimiento de la sociedad o de la historia, implica necesariamente el desarrollo de una filosofía que nos de la visión total de ese objeto de estudio. El método dialéctico juega un papel importante como método filosófico, que nos conduce a un conocimiento de esa realidad.

Si la concepción filosófica del mundo y la sociedad nos permiten tener una visión del carácter cambiante, de la constante transformación que en ella se da, el conocimiento que tengamos de esa realidad, también será cambiante. Para lograr el conocimiento del desarrollo social contemporáneo, o bien de un proceso histórico, surge la necesidad de hacer un corte en el proceso histórico, o bien en el proceso social contemporáneo, para establecer marcos de referencia respecto de lo que nos proponemos conocer; hacer del conocimiento algo preciso y no algo caótico.

Si la realidad objeto de conocimiento es cambiante y la vida de los pueblos está en constante transformación debido a sus condiciones de existencia, el conocimiento mismo de la historia de -

los pueblos será cambiante, así como el método de conocimiento utilizado para ello.

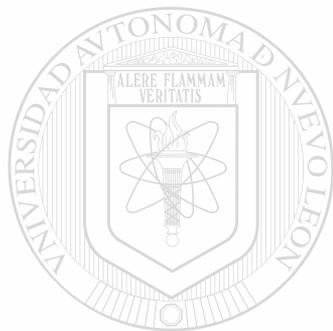
Núñez Tenorio considera que el método científico aplicado al estudio de las ciencias sociales debe denominarse dialéctico-concreto. Considera que el método filosófico del marxismo, denominado método dialéctico, sirve para la concepción filosófica general, mientras que el investigador científico requiere de un método que él denomina: dialéctico-concreto.

El propósito del presente apartado es el de destacar el carácter dialéctico del método, en función del carácter contradictorio y cambiante del pensamiento, producto de los cambios que se dan en la materia, es decir, en la realidad objetiva.

Nuestro propósito es destacar la naturaleza cambiante de la sociedad, cuyas implicaciones filosóficas y metodológicas tienen que ver con ciencias que la estudian, como la sociología y la historia.

Por otra parte, el conocimiento de la sociedad ha sido, es y será en función de la clase social que la estudia. Los intelectuales que la conocen, la investigan y la interpretan, no son más que un reflejo de los intereses de la clase social que los estimula. Explicar lo que sucede en la sociedad y lo que sucede en la historia está íntimamente ligado a la concepción filosófica partidista para lograr un conocimiento e interpretación de la historia. El proletariado, por ejemplo, tiene un conocimiento de la sociedad capitalista, en la perspectiva de su transformación al socialismo. La burguesía tiene su propio conocimiento de esta sociedad, lo divulga y lo transforma en conciencia en todos aquellos sectores sociales que le interesa mantener dominados. El carácter de clase del conocimiento de la

sobriedad y de la historia, está íntimamente ligado al concepto - que tengamos de método científico con las implicaciones filosóficas correspondientes.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN[®]
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO SEGUNDO

LUGAR DE LA HISTORIA ENTRE LAS CIENCIAS SOCIALES

2.1 LA SOCIEDAD COMO OBJETO DE CONOCIMIENTO.

La sociedad, al igual que la naturaleza, es objeto de investigación y de estudio por diversas ciencias sociales, cuya diferencia entre ellas radica en el objeto particular de conocimiento.

La sociedad, por lo tanto, es objeto de investigación y de estudio por la economía, la sociología, la historia, la antropología, por la política y otras ciencias.

El objeto de estudio de la economía política es el de las leyes de la producción, la distribución y la circulación de los productos; es decir, se interesa por una particularidad de la sociedad en su conjunto, como lo es la producción y sus implicaciones sociales.

La sociología, desde el punto de vista del marxismo, "está llamada a explicar científicamente las funciones sociales de los diversos fenómenos sociales, su papel en el desarrollo social y tiene así mismo la misión de trazar las perspectivas de solución de los problemas más agudos" (11).

Para Rozhin, Blaiberg y otros, la sociología marxista, como

(11) Rozhin, V. P. Introducción a la Sociología Marxista, pág. 70.

cualquier otra ciencia social, se encuentra al servicio de una - clase social que nos sirve para conocer científicamente la sociedad y el futuro de la misma. Dicha corriente sociológica es mejor conocida, dentro del marxismo, como materialismo histórico.

Se considera al materialismo histórico en el nivel más elevado de la teoría sociológica, con funciones ideológicas y metodológicas en relación a los procesos sociales.

La historia, por su parte, también estudia los procesos sociales que no necesariamente se refieren a un pasado mediato. Para Juan Brom "la historia nos proporciona una comprensión, por más avanzada, más precisa y ajustada a la realidad, de las leyes del desarrollo social. Esta comprensión, a su vez, esta 'conciencia histórica' nos permite intervenir consciente y eficazmente en -- nuestro propio desarrollo ..." (12).

La sociedad, según Marx, es "el producto de la acción recíproca de los hombres. ¿Pueden los hombres elegir libremente esta o aquella forma social? Nada de eso. A un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estatutos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil, corresponde un determinado Estado político" (13).

(12) Brom, Juan. Para Comprender la Historia, pág. 30.

(13) Marx, Carlos. Carta de Marx a F. V. Annenkov. (Bruselas, 28 Dic. 1946).
Obras Escogidas de Marx-Engels en 2 Tomos. Tomo II, p. 437.

Lo anterior nos permite demostrar que la sociedad, como parte del universo, es una realidad objetiva, la cual se puede conocer, estudiar e investigar mediante procedimientos científicos.

La sociedad, como objeto de conocimiento, nos permite investigarla mediante las leyes sociológicas, que en ocasiones son tomadas por la ciencia histórica para los efectos de conocerla en el pasado mediato e inmediato.

Agnés Heller considera "que la sociedad es un complejo dado, con un método de producción dado y con clases, capas, formas mentales y alternativas dadas" (14). Ese "complejo dado" al cual el hombre se incorpora y participa en forma dinámica en su transformación y, en consecuencia, cambia la concepción de su propia existencia.

Ya decíamos que la sociedad, como objeto de conocimiento, es estudiada por múltiples ciencias que investigan aspecto particulares, tales como la producción, la circulación y distribución de los productos, la cultura, los fenómenos sociales, las clases sociales y la organización política de las masas. Cada uno de estos aspectos y otros que no se mencionan, nos permiten profundizar en las características más relevantes para identificar la formación económico-social predominante.

2.2 EL HOMBRE COMO PARTE DE LA SOCIEDAD Y COMO SUJETO COGNOSCENTE DE LA MISMA.

Las ciencias sociales estudian al hombre en sus múltiples re-

(14) Heller, Agnés. Historia y vida Cotidiana, pág. 32.

laciones con la sociedad y, por lo tanto, conocen sus condiciones de existencia material que lo motivan a transformar la realidad social en que se encuentra. Marx afirma que "la historia social de los hombres no es nunca más que la historia de su desarrollo individual, tengan o no ellos mismos la conciencia de esto. Sus relaciones materiales forman la base de todas sus relaciones. Estas relaciones materiales no son más que las formas necesarias bajo las cuales se realiza su actividad material e -- individual" (15).

El hombre es el elemento central de estudio de las ciencias sociales. Independientemente de los aspectos de la sociedad que se estudien, dentro de ellos, figura el hombre como el realizador de la producción, la política, la ciencia, la filosofía, el arte, etc. Corresponde al hombre, como el elemento activo de la sociedad, conocerla y formar parte de ella a la vez. El problema del conocimiento de la historia y de la sociedad es que el sujeto cognoscente forma parte del objeto de conocimiento.

La diferencia entre el objeto de conocimiento de la naturaleza y el objeto de conocimiento de la sociedad y la historia es que, en esta última, el sujeto cognoscente es sujeto y objeto a la vez; mientras que en el conocimiento de la naturaleza el sujeto mantiene su distancia, su separación respecto del objeto de conocimiento que es la naturaleza. Este problema lo abordaremos más adelante -- con mayor amplitud, pero debemos tener presente que la sociedad como objeto de conocimiento implica al hombre mismo, que es el sujeto

(15) Marx, Carlos. Carta de Marx a Annenkov. Op. cit. pág. 32.

activo del conocimiento. Las implicaciones de ese tipo de conocimiento, con la presencia del elemento subjetivo, complica este proceso, pero no le hace perder su objetividad.

2.3 EL LUGAR DE LA HISTORIA EN LAS CIENCIAS SOCIALES.

Las ciencias sociales se caracterizan por estudiar a la sociedad mediante la utilización del método científico en todas sus interrelaciones y manifestaciones.

Las ciencias sociales, cuya investigación y exposición de conocimientos lo hacen a través del método científico, con una fundamentación filosófica marxista, adquieren el rango de una ciencia revolucionaria, cuya ubicación en el contexto histórico actual, resulta ser una ciencia verdadera.

La terminología es intercambiable dentro de las ciencias sociales; por ejemplo: la sociología, la política, la economía, la antropología, prestan "una serie de términos o categorías a la historia". La historia, como ciencia que estudia el proceso concreto de desarrollo de la vida de los pueblos en sus diferentes épocas y bajo condiciones determinadas, requiere de una múltiple información que deberá ser proporcionada por otras ciencias sociales, tales como la economía, la política, la sociología y la demografía.

La ciencia política auxiliará a la historia en el conjunto de informaciones sobre la organización de las masas, las tendencias políticas predominantes, la lucha política por el poder y las

formas de organización política de la época. La psicología proporcionará el conocimiento científico respecto de la conducta social de los hombres, acorde con las condiciones históricas que se estudien.

El derecho proporcionará información sobre las instituciones jurídicas y políticas de la época.

Estas ciencias sociales, entre otras, nos proporcionarán información científica, es decir, racional, sistematizada y objetiva, de los diversos aspectos que integran la calidad de la forma de vida de un pueblo determinado, en una época determinada.

Corresponde a la historia integrar este conjunto de informaciones respecto de la vida de un pueblo. Por ejemplo, México en el siglo XIX, puede ser estudiado por cada una de las disciplinas anteriormente mencionadas, correspondiéndole a la historia la unificación de toda esta información dada por otras ciencias sociales, y destacar la actividad de los pueblos en su conjunto, en sus relaciones hacia la producción, hacia la política, hacia la cultura, tendiente todo ello a lograr un progreso colectivo, un progreso histórico.

El objeto de conocimiento, es decir, el objeto de estudio de la historia, es y será el hombre inmerso en un contexto histórico en su lucha por transformar la sociedad. La historia como ciencia se auxilia de la información recibida de otras ciencias sociales; pero la comprensión, es decir, la interpretación del proceso histórico, será objeto de estudio de la filosofía de la historia.

A la ciencia histórica no le interesa la descripción, la narración de bibliografías, de personajes, de los llamados "hechos históricos". La narración, producto de la información documental

que obtiene un historiador, es importante para la integración informativa que posteriormente pasará a ser interpretada en un contexto más general.

"La historia -dice Rozhin-, estudia las leyes del proceso histórico sujeto a leyes, poniendo al descubierto cómo se manifiestan y actúan en él las leyes sociales, es decir, cómo se encarnan" (16).

La historia desempeña un papel importante en el conocimiento del pasado del hombre, para lo cual recibe la información de un pueblo en una época histórica determinada. La historia elabora sus propias categorías, sus propias abstracciones científicas al igual que otras ciencias, que le permiten caracterizar la época y los periodos históricos concretos. Una abstracción histórica puede ser el Renacimiento, y un aspecto concreto de esta abstracción será el Renacimiento Italiano. La Revolución Burguesa es una abstracción, mientras que el elemento concreto es la Revolución Francesa. La Revolución Proletaria también tiene un rango de abstracción histórica, mientras que la Revolución Cubana representa un elemento concreto de esta abstracción.

La división de la historia en edades: antigua, media, moderna y contemporánea, representa la concepción renacentista de la división de la historia; mientras que la ciencia histórica marxista habla de la periodización humanística de la historia, expresada en la llamada prehistoria, la formación económico-social esclavista, la formación económico-social feudal, la formación económico-

(16) Rozhin, V. P. Op. cit, pág. 64.

social capitalista y la formación económico-social socialista. La llamada "época contemporánea", que se inicia en 1917 desde el punto de vista de la periodización marxista, forma parte del proceso histórico universal de la humanidad, que se caracteriza por la existencia del capitalismo y del socialismo. La época contemporánea reúne características muy importantes para su conocimiento e investigación. Estas dos formaciones económico-sociales, -- nos permiten que la nueva generación comprenda el contexto histórico que les toca vivir. Para lograr el propósito señalado, se requiere de una concepción científica del método de conocimiento y una interpretación filosófica marxista que le permite una comprensión del desarrollo de la humanidad en este Siglo XX. La -- función cultural y social del investigador y del profesor de historia, requiere de éste una formación filosófica y científica. La formación científica en cuanto la adquisición de una metodología que implique un procedimiento científico de conocer a la sociedad, a la realidad objetiva que rodea al hombre; y una formación filosófica, cuya interpretación de la sociedad se apoye en el conocimiento dado por las ciencias sociales.

Diremos con Adam Schaff que "el historiador investiga y presenta el desarrollo social" ... en toda su concreción, poniendo de relieve que estos procesos "operan cronológica, históricamente. El historiador nos presenta, por ejemplo, en un orden cronológico los acontecimientos políticos en los principales países capitalistas, y sobre la base de ellos nos mostrará lo que hay en ellos de sujeción a leyes: caracteriza la formación económico-social, las

clases que actúan en la sociedad capitalista, el mecanismo de la lucha de clases, etc." (17).

El marxismo es una ciencia, cuyo conocimiento de la realidad histórica y social nos ofrece la perspectiva de la transformación social al socialismo. El marxismo es una filosofía que interpreta a la sociedad y a la historia en un constante devenir, cuya perspectiva en el futuro es la sociedad socialista. El intelectual que aspire a servir a los intereses de la clase obrera, requiere mínimamente de una vasta preparación científica y filosófica marxista.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(17) Schaff, Adam. El carácter objetivo de las leyes de la Historia. Citado por Rozhin, en la Introducción a la Sociología Marxista, pág. 64.

CAPITULO TERCERO

EL METODO PARA LA INVESTIGACION HISTORICA

3.1 EL METODO CIENTIFICO COMO MEDIO COGNOSCITIVO DE LA REALIDAD HISTORICA.

La investigación científica ha tenido un gran desarrollo en los países altamente industrializados durante los siglos XIX y XX.

En particular, durante el Siglo XX, el sistema capitalista por una parte, y el régimen socialista por la otra, han desplegado una intensa actividad científica que ha culminado con la denominada revolución científico-técnica. En el marco de los sistemas socio-económicos antagónicos de nuestra época, la actividad científica persigue objetivos sociales diametralmente opuestos.

Mientras la investigación científica desplegada por la burguesía se propone la adquisición de nuevos conocimientos e instrumentos de producción para incrementar su plusvalía, el sistema socialista se propone objetivos sociales de carácter más genérico, al servicio de toda la sociedad. La utilización de los nuevos conocimientos tecnológicos y científicos sirven a un régimen donde la gran mayoría de la sociedad recibe los beneficios de la producción y de la actividad científica. La función social de la investigación científica está supeditada a los intereses de clase a que sirve el científico.

La actividad científica requiere de condiciones materiales e intelectuales propicias, que hagan posible la obtención de nuevos conocimientos. Así mismo, todo investigador científico deberá poseer una formación filosófica, para que los nuevos conocimientos le permitan fortalecer su filosofía del mundo y la sociedad.

Afirmaba en el capítulo primero, que el método científico tiene íntima relación con el proceder del pensamiento, para la aprehensión del mundo exterior. Por su parte, el Dr. Elí de Gortari nos dice que "los métodos científicos son los procedimientos planeados que se utilizan para descubrir las formas de existencia de los procesos objetivos, distinguiendo las fases de su desarrollo, desentrañando sus enlaces internos y sus conexiones con otros procesos, esclareciendo las acciones recíprocas entre los procesos, generalizando y profundizando los conocimientos así adquiridos, demostrándolos con rigor racional, obteniendo su comprobación en el experimento o en la observación, y encontrando las condiciones y medios necesarios para permitir la intervención humana en el curso de los mismos procesos, ya sea acelerándolos, retardándolos, perturbándolos de otras maneras o introduciendo su transformación" (18).

El método científico como procedimiento que el investigador utiliza para conocer los procesos, tales como el proceso histórico mexicano, o bien el proceso histórico universal, nos permite llegar al conocimiento de las fases de su desarrollo. Si estamos investigando, por ejemplo, las revoluciones burguesas en México,

(18) Gortari, Elí de. El Método Dialéctico. págs. 15 y 16.

encontraremos que la revolución burguesa de 1854 o la de 1910 - constituyen fases o "momentos aislados" del proceso histórico mexicano, donde la burguesía, cada vez con mayor poder económico y político, logra consolidar la dirección del Estado.

Para Eif de Gortari, la formulación del método científico - se logra mediante: " 1) El análisis penetrante de la actividad científica, determinando con precisión sus diversos elementos; 2) El estudio sistemático de las relaciones que vinculan a dichos elementos, tanto los comprobados como los posibles; 3) La estructuración ordenada y armoniosa de esos elementos y sus relaciones, para reconstituir las operaciones metódicas en el nivel más amplio y elevado, y 4) La generalización de los procedimientos metódicos urgidos dentro de una disciplina, poniendo al descubierto la posibilidad de su aplicación en otros dominios" (19).

Este proceso que se da para la elaboración del método científico, se concretiza cuando se refiere a una disciplina en particular. La actividad científica que nos conduce a conocer la realidad, debemos sujetarla a las siguientes fases: "la investigación, la sistematización y la exposición" (20).

Entre los pasos señalados por Eif de Gortari, que nos permiten formular el método científico y los elementos del método científico, existe una íntima relación.

Mediante la investigación de un proceso histórico determinado

(19) Gortari, Eif de. El Método como vínculo entre Ciencia y Filosofía, publicado en el libro La Filosofía y Las Ciencias en Nuestros Días de Brody y otros. págs. 92 y 93.

(20) Ibidem. pág. 93.

logramos corroborar la validez de los múltiples documentos y fuentes de información que nos permiten la reconstrucción teórica de dicho proceso. La sistematización de estos resultados nos conduce a la elaboración de nuevos conocimientos, ya que racionalmente se pueden interrelacionar los conocimientos anteriores con los -- nuevos conocimientos, producto de la investigación. La tercera parte del método es la exposición de los resultados de la investigación. Resulta importante para la ciencia histórica que los conocimientos nuevos ya sistematizados, producto de la investigación, pasen a ser expuestos a los investigadores y profesores de historia; para que esos conocimientos debidamente analizados sean considerados o no como una aportación. Lo anterior para encontrar -- elementos informativos nuevos, que permitan al historiador una -- comprensión y, a la vez, quizás, una interpretación nueva del proceso histórico estudiado. Así mismo, los resultados de una investigación histórica son de gran trascendencia para el profesor de la materia, ya que le permiten clarificar criterios e interpretar mejor los "momentos aislados" de un proceso histórico.

La historia, como ciencia básica, resume el conocimiento dado por múltiples ciencias, tales como la economía, la antropología, la sociología, la política, etc. Dentro de su campo de estudio, decíamos anteriormente, la historia indaga el quehacer del hombre en sus múltiples relaciones con las diversas condiciones de su -- existencia. Para tal efecto, la información proporcionada por las ciencias, que en forma particular estudian aspectos del proceso -- histórico, le permiten dar una visión general del conocimiento y

ubicarlo dentro de la actividad transformadora y progresista del hombre.

El conocimiento dado por las ciencias sociales, lo hemos señalado anteriormente, tiene un carácter de clase, en función de los intereses que esta clase posee históricamente. Veamos un ejemplo, donde una clase social de nuestros días indaga las características del proceso histórico mexicano del siglo XIX, durante el cual una facción de la burguesía, llamada conservadora, niega méritos a la personalidad de Juárez y del Partido Liberal Mexicano. En sus publicaciones (libros y revistas), encontramos la caracterización de Benito Juárez como un traidor a la patria, negándole todo carácter progresista a la lucha liberal. Por otra parte, encontramos que ese mismo Partido y ese mismo personaje, es estudiado desde otro ángulo, desde la burguesía liberal, que valora altamente las cualidades intelectuales, las ideas políticas y las convicciones de Juárez; Considera que ese Partido y sus personajes fueron capaces de transformar la realidad mexicana, llevarla desde un gobierno monárquico hasta una república, como manifestación política y jurídica más avanzada de la época.

Para el lector de estas opiniones antagónicas, surge el cuestionamiento de cuál de ellas tiene validez científica, si ambas se refieren al mismo partido, a los mismos personajes y a la misma época. El investigador, o bien, el profesor de historia, se encontrará con el problema de pretender darle reconocimiento a una de estas dos investigaciones. Analizadas estas dos versiones desde el punto de vista marxista, encontramos que ambas carecen de validez científica.

Lo que se está dando en ambos casos, es una investigación histórica con una concepción de clase. El criterio de una burguesía atrasada, conservadora, y, por otra parte, el de una burguesía liberal, que históricamente fue progresista.

Lo anterior confirma, una vez más, que toda investigación histórica requiere invariablemente las múltiples aportaciones de otras ciencias sociales, cuya valoración de resultados exige la interpretación filosófica que venga, junto con las ciencias mencionadas, a resolver revolucionariamente el problema de la transformación de la sociedad, es decir, debe apoyarse en el marxismo.

Podemos concluir que el método científico desarrollado por Marx, en relación al procedimiento teórico que se da en el hombre para aprender la realidad, es posible y necesario en la investigación histórica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

3.2 LA OBJETIVIDAD; CATEGORÍA BÁSICA PARA LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA.

La objetividad y la subjetividad constituyen dos categorías importantes en la investigación histórica. Trataremos, en este apartado, lo relativo a la objetividad.

Lenin define la materia como "una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada y fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, y existe independientemente de ellas" (21).

(21) Lenin, V. Materialismo y Espiritocriticismo. págs. 134 y 135.

Esto nos indica que la sociedad, integrada por el hombre y las -
constancias arqueológicas, así como el conjunto de restos materia-
les, los instrumentos de la producción, el grado y desarrollo de
las formas de producción, la documentación bibliográfica múltiple
que un pueblo deja en su vida política y cultural, constituyen so-
amente una parte de lo que podemos considerar las condiciones --
objetivas de la existencia del hombre en una época determinada.

Cotejar las múltiples informaciones sobre los procesos de -
la producción y las relaciones que se dan entre los hombres en -
ese proceso; así como las derivaciones políticas y culturales --
que se reflejan, constituyen, en su conjunto, aspectos reales y
objetivos respecto del pasado del hombre. El proceso histórico
de un país determinado refina estos elementos básicos que permiten
al investigador valorar con objetividad los resultados de la in-
vestigación científica y afirmar positivamente la capacidad del
hombre para conocer la realidad histórica. La objetividad que -
existe fuera e independientemente de la conciencia del hombre en
la sociedad actual, realidad de la cual el hombre forma parte,
constituye la característica fundamental para el estudio de los
hechos pasados.

Dice Marx en la tesis dos sobre Feuerbach, que: "El problema
de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva
no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la
práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la
realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La dis-
puta en torno a la realidad o irrealdad del pensamiento -aislado
de la práctica- es un problema puramente escolástico" (22).

(22) Marx-Engels. La Ideología alemana. pág. 566.

Tanto Marx como Engles, en estudios separados sobre Feuerbach, hablan de la verdad objetiva como la característica del pensamiento humano en relación a la actividad práctica.

En relación a las tesis de Marx sobre Feuerbach, el Doctor Adolfo Sánchez Vázquez ha realizado una interpretación Original, plasmada en su obra La Filosofía de la Praxis, que viene a ser una continuación de los filósofos de la praxis, tales como Gramsci, Kosik y otros. En uno de los comentarios a la Tesis dos, Sánchez Vázquez dice lo siguiente: "Si la praxis es fundamento de conocimiento, es decir, si el hombre sólo conoce un mundo en tanto que el objeto o producto de su actividad, y si, además, sólo lo conoce porque actúa prácticamente, y gracias a su actividad real transformadora, ello significa que el problema de la verdad objetiva o sea, de si nuestro pensamiento concuerda con las cosas que preexisten a él, no es un problema que pueda resolverse teóricamente, en una mera confrontación teórica de nuestro concepto con el objeto, o de mi pensamiento con otros pensamientos. Es decir, a la verdad de un pensamiento no puede fundarse si no sale de la esfera misma del pensamiento" (23).

Este comentario destaca el papel que juega la praxis como categoría filosófica central y que Sánchez Vázquez deriva el problema del conocimiento de la verdad objetiva y de la actividad revolucionaria y transformadora del hombre.

Toda actividad científica requiere de la práctica como fuente del conocimiento y como criterio de verdad. La práctica nos -

(23) Sánchez Vázquez, Adolfo. La Filosofía de la Praxis, pp. 128 y 129.

permite llegar del objeto al conocimiento, y de éste a la interpretación de la realidad, todo ello producto de la relación entre la actividad teórica y la actividad práctica.

Por su parte, Lukacs dice que la "producción y reproducción una determinada totalidad económica, cuyo conocimiento es tarea de la ciencia, muta necesariamente en el proceso de producción y reproducción de una determinada sociedad total, rebasando la economía 'pura' pero sin tener que apelear a ninguna fuerza trascendente" (24).

Queremos insistir en que la producción y reproducción de una época determinada en la historia de un pueblo, nos sirve de base para el conocimiento de la realidad, que pretendemos investigar y conocer por medio de la ciencia histórica.

Dice Lukacs, refiriéndose a la sociedad, que "esa constante transformación de las formas de objetividad de todos los fenómenos sociales en su ininterrumpida interacción dialéctica, el origen de la cognoscibilidad de un objeto partiendo de su función en la totalidad determinada en la que funciona, es lo que hace a la consideración dialéctica de la totalidad -a a ella sola- capaz de concebir la realidad como el ser social" (25).

La referencia anterior es importante para lo que nos proponemos precisar en esta parte de nuestro trabajo. Es decir, hablar de la objetividad en la sociedad y la historia, así como su constante transformación, producto de los fenómenos sociales que

(24) Lukacs, G. Historia y Conciencia de Clase. págs. 17, 18.

(25) Ibidem. pág. 16.

pretendemos estudiar, originan un proceso de conocimiento en el cual la relación entre el sujeto cognoscente y el objeto que pretendemos conocer, integran una "totalidad" que debemos considerar la en forma dialéctica, es decir, en forma cambiante, y que nos conduce a "concebir" la realidad como acontecer social. De lo anterior, podemos desprender que la objetividad de la realidad histórica es cambiante, cuyas implicaciones con una concepción filosófica de lo social y de la historia son imprescindibles para aceptar esta categoría como básica para la investigación.

Si aplicamos la categoría básica de la objetividad al estudio de un acontecimiento histórico, dentro de las fases del proceso histórico mexicano, serviría para concretizar un tanto nuestra pretensión de aplicar el método marxista de investigación a la realidad mexicana.

Los ideólogos de la burguesía mexicana, durante el siglo XIX, insistieron en el desarrollo del comercio y la industria, así como de la actividad financiera, para sacar al país del atraso en que lo dejó la dominación española.

Uno de los máximos exponentes del liberalismo mexicano fue el Dr. José María Luis Mora, quien se expresaba así de la lucha entre los partidos Liberal y Conservador, contendientes de su época: "uno de los cuales está por el progreso y el otro por el retroceso, se hallan casi equilibrados desde que éste ha perdido su fuerza cuando ha ganado aquél, ..." (26). La casta militar, el clero y los terratenientes, integrantes del poder conservador,

(26) Mora, José Ma. Luis. El Clero, la Milicia y las Revoluciones, pág. 24.

constituían la fuerza regresiva de México. Por otra parte, la fuerza "progresista" la constituyeron el Partido Liberal, quien por medio de sus voceros, tales como el Dr. Mora, Melchor Ocampo y otros, pregonaban que el progreso estaba en impulsar la moral y la industria. El desarrollo del comercio, la banca, la industria y la propiedad de los particulares, aunado todo ello a la libertad de expresión, de enseñanza y de pensamiento, formaban un todo orgánico, que se transformaba en un cambio en la estructura jurídica y política del país mediante la instauración de la república. El poder político de la burguesía mexicana se plasmaba en la Constitución Política de 1857 y se complementaba con las medidas políticas y económicas contenidas en las Leyes de Reforma.

De lo anterior se desprende que la concepción política para el desarrollo de la sociedad mexicana, y en particular el económico, se fundamenta en la aspiración de la burguesía mexicana por consolidar su poder económico y político mediante la separación de la iglesia del Estado, el desarrollo del comercio interior, -- fortalecimiento de la propiedad privada, control de la educación y la cultura. La lucha de clases que se da entre la burguesía, -- cuya actitud progresista le corresponde históricamente, contra los restos de la monarquía que aspira a un supuesto poder monárquico -- y divino, con influencia determinante de la iglesia, son prueba -- elocuente de los intereses de clase que cada fuerza política representa. Podemos afirmar que la lucha de clases en este período de la historia de México, se da entre los residuos de la monarquía colonial y sus terratenientes, contra los sectores de la población explotados, quienes apoyan las medidas de transformación propuestas por la burguesía a través de su Partido Liberal.

La objetividad del conocimiento histórico resulta de suma importancia para que la subjetividad que introduce el historiador, no sea el factor determinante para el conocimiento e interpretación de una época histórica determinada. El conocimiento que nos dan los historiadores burgueses del proceso histórico denominado revolución burguesa de 1854, significa la concepción que la burguesía tiene de esa fase del desarrollo de la historia, considerando que la máxima aportación es la que está haciendo su clase social, es decir, el conocimiento que da la burguesía del movimiento liberal mexicano representa un conocimiento de sí misma, del papel que juega en el desarrollo económico y político de México. Por supuesto, este no sería el conocimiento de la clase obrera, del proletariado mexicano, ya que su conocimiento e interpretación de dicha fase es el de ubicarlo en el proceso revolucionario, como parte de la transformación política y económica que se dio en el país, donde la burguesía jugaba un papel determinante para la consolidación de un Estado laico; es decir, su propio Estado. El conocimiento de este régimen socio-económico que va a predominar en el país, con su estructura jurídica y política propias, se va a reflejar durante la época porfirista, donde pequeños núcleos de la clase obrera adquieren conciencia de clase y conocen el carácter de explotación que la burguesía ejerce sobre ella. Ese conocimiento de clase que el proletariado adquiere, se manifiesta en los principios de organización política y sindical, así como en la lucha por reivindicaciones económicas, sociales y políticas. El proletariado mexicano cada vez se manifiesta política y sindicalmente, reflejando una comprensión de la época que le toca vivir.

Algunas de las expresiones que reflejan tal conciencia fueron dadas por el Partido Liberal Mexicano, por medio de luchas socio-económicas y políticas que asesoraba; así como por medio de manifestos y documentos que grupos políticos diversos planteaban durante el período violento que vivió México de 1910 a 1917. Al concluir el período de lucha armada, la burguesía refleja, además, un gran conocimiento de su realidad y plasma en su Constitución un conjunto de principios jurídicos que regulan la actividad legal y política de la clase obrera. Por su parte, los grupos avanzados de la clase obrera proponen la integración de un núcleo orgánico, como necesidad histórica, que represente el conocimiento y los intereses del proletariado, es decir, constituyen el Partido Comunista Mexicano recién concluida la lucha armada en 1917.

El Doctor Sánchez Vázquez, en su ponencia al I Coloquio Nacional de Filosofía, denominada La Ideología de la "neutralidad ideológica" en las Ciencias Sociales, destaca la importancia de cómo las ciencias sociales, como toda ciencia, se caracteriza por su objetividad. En la tesis número dos sobre la "Ideología" nos dice que: "El método objetivo es propio de toda ciencia y ha sido probado ya a lo largo de siglos en el conocimiento científico natural. Esto no significa que el método de las ciencias sociales haya de ser un simple calco de las ciencias naturales, ya que en ésta hay que captar objetos que nunca se dan en sí, sino dentro de un sistema del que podamos partir (nunca estamos ante cosas *sí* no ante relaciones sociales, humanas). En tanto que ciencias sociales la objetividad toma en ellas un sesgo específico, sin que-

dar abolidas" (27).

Adam Schaff, en su obra Historia y Verdad, polemiza con los presentistas y otros filósofos de la historia en torno al problema del conocimiento de la verdad histórica. Randall, uno de los presentistas más destacados, habla de la teoría de la relatividad objetiva en relación al problema de la objetividad de la historia. Schaff sostiene la teoría de la verdad relativa objetiva en relación al problema de la objetividad en la historia. La tesis del filósofo polaco, en relación a la verdad relativa objetiva, es el de valorar la verdad histórica, considerándola como una verdad parcial, incompleta. Esta postura de Schaff está acorde con la tesis marxista del carácter infinito del conocimiento: es decir, los conocimientos parciales a que han llegado los investigadores, históricamente les han permitido avanzar en ese proceso acumulativo de conocimientos hasta llegar a un conocimiento esencial de la realidad histórica.

Estamos de acuerdo con Schaff en la fundamentación filosófica materialista, según la cual "el auténtico conocimiento es el reflejo (en una acepción particular de este término) de la realidad objetiva. La teoría de la verdad relativa objetiva posee claras implicaciones que proceden de la WELTANSCHAUUNG y está relacionada con la posición materialista en la teoría del conocimiento" (28).

Considerar solucionado filosóficamente el problema del cono-

(27) Sánchez Vázquez, Adolfo. La ideología de la "neutralidad ideológica" en las Ciencias Sociales. Ponencia al I Coloquio Nacional de Filosofía, publicada en La Filosofía y las Ciencias Sociales de Balcárcel y otros. Pp. 290 y 291.

(28) Schaff, Adam. Historia y Verdad. pág. 367.

cimiento, desde el punto de vista marxista, implica aceptar la -
verdad relativa objetiva como un reflejo de la realidad. La con-
clusión de Schaff en relación a la objetividad de la realidad so-
cial e histórica, nos permite aclarar el uso de otras categorías
que, según él, son importantes en la historia. Por nuestra par-
te, no hemos usado la expresión: "hecho histórico", cuya signifi-
cación para Schaff es "el acontecimiento histórico concreto, es
producto de una abstracción especulativa: un fragmento de la rea-
lidad histórica" (29). El origen positivista de expresiones ta-
les como: hecho histórico, hecho cultural y hecho natural, han
sido asimiladas al lenguaje marxista, sin embargo, es nuestro em-
peño utilizar un vocabulario acorde con la tesis marxista y para
los efectos de la ciencia histórica, somos partidarios de usar -
categorías tales como: proceso histórico, fases del proceso his-
tórico, acontecimientos, etc., etc.

El historiador, desde el momento en que procede a la selec-
ción de la época histórica a investigar, así como la selección de
materiales, la caracterización de la época y la clasificación de
éstos últimos, tiene un interés específico en el proceso cognos-
citivo que se propone realizar. Si al historiador le interesa,
por ejemplo, investigar el desarrollo de la sociedad en Monterrey
en los últimos cien años, deberá proceder de la siguiente manera:
1) Elaborar un marco teórico general que le permita la caracteri-
zación del proceso histórico investigado; 2) Revisar todos los --

(29) Ibidem, pág. 370.

conocimientos acerca de las formas de producción, circulación y distribución de los productos y conocer las diversas formas de propiedad; 3) Plantearse objetivos particulares a investigar, es decir, elementos concretos; 4) Buscar la explicación racional y objetiva a los procesos particulares; 5) Conocer las formas y grado de la lucha de clases; 6) Interpretar los resultados de la investigación; 7) Señalar los nuevos problemas, tales como la necesidad de estudiar al movimiento obrero y sus implicaciones sociales y políticas; 8) Exponer los nuevos conocimientos, así como su interpretación filosófica a la comunidad intelectual, para su crítica.

El investigador en historia debe partir de una objetividad tendiente a concebir el origen del capitalismo, la acumulación del capital, los grados y formas de explotación que la burguesía practica sobre el proletariado, la lucha de clases, como los factores que impulsan el desarrollo de la clase obrera en los últimos cien años en Monterrey en la región noreste de México. Ambas investigaciones nos llevarán a comprender, en una sociedad cambiante como la nuestra, la transformación revolucionaria de la sociedad.

Solamente con una formación filosófica marxista podremos hablar de una objetividad que nos permita hablar científicamente del desarrollo de la sociedad mexicana hacia formas superiores de organización socio-económica, con la perspectiva inmediata para la clase obrera en su lucha por el socialismo.

3.3 IMPORTANCIA DE LA SUBJETIVIDAD EN EL CONOCIMIENTO DEL PROCESO HISTÓRICO.

La importancia de la objetividad y de la subjetividad en el historiador, reúne singular relevancia en relación al carácter científico de la historia y de su método de investigación.

Trataremos ahora lo relativo a la subjetividad en el conocimiento del proceso histórico.

Hemos señalado que en el proceso de conocimiento histórico intervienen dos factores fundamentales: el hombre, con su capacidad cognoscitiva, y el objeto de conocimiento -en este caso la historia-, como la actividad concreta del pasado del hombre. La subjetividad se da en el sujeto cognoscente, quien a su vez forma parte del objeto de estudio. Por tal razón, resulta más complejo el conocimiento de la sociedad y de la historia, que el de la naturaleza.

Dice I. S. Kon que "la concepción del mundo de los historiadores depende de sus intereses filosóficos, políticos, etc., y, en resumidas cuentas, de su posición de clase. Los historiadores que pertenecen a distintas clases sociales explican de distinto modo las mismas cuestiones" (30). Con esto queremos señalar que en la selección del período histórico y la temática general, contiene elementos subjetivos en el interés y empeño del investigador. Lo fundamental va a ser el carácter de clase del conocimiento que el historiador va a tener del proceso histórico.

(30) Kon, I. S. El Idealismo Filosófico y La crisis del pensamiento histórico. pág. 247.

Introducir el elemento de subjetividad en el proceso de investigación y conocimiento de la realidad histórica, revista singular importancia, si queremos que la historia mantenga la categoría de ciencia, cuyos conocimientos deben caracterizarse por su racionalidad y objetividad.

Por su parte, Adam Schaff considera que "al introducir el factor subjetivo en el análisis del conocimiento histórico, al abordar este análisis concediendo un lugar preeminente al factor antropológico, la obligación del marxista es oponerse al subjetivismo tradicionalmente ligado a la especulación sobre el factor subjetivo, y defender inequívocamente la tesis de la objetividad del conocimiento y de la verdad" (31). Lo anterior pone alerta al investigador respecto de la presencia del elemento subjetivo en toda investigación histórica. No debemos descartar la relevancia de este elemento en el proceso de conocimiento, pero no debemos caer en el subjetivismo, es decir, en considerar que el conocimiento se procesa total e íntegramente en el sujeto y que, en última instancia, el conocimiento que se tiene de la sociedad y de la historia depende de cada sujeto. Cuando el historiador o el profesor de historia consideran que el elemento subjetivo es determinante en el proceso del conocimiento de la historia o de la sociedad, debemos combatirlos. Lo determinante en el proceso de conocimiento y de la investigación histórica es la interrelación activa, dinámica y cabal entre la realidad objetiva, la realidad concreta que existe fuera de la conciencia del hombre y el hombre mismo.

(31) Schaff, Adam. Op. cit. pág. 368

La posición de clase del historiador juega un papel importante en el carácter del conocimiento de lo social y de la historia.

Adam Schaff califica de falsedad en la que incurren los positivistas cuando consideran que el historiador empieza su investigación por "los hechos" y que los hechos constituyen el objeto de su empresa "el objeto sobre el cual ejerce su estudio y su conocimiento" (32). Considera que el historiador selecciona el material histórico, las fuentes, y "construye lo que denominamos hechos históricos" (ya habíamos aclarado anteriormente que para Schaff, el hecho histórico es un acontecimiento histórico concreto).

Debemos señalar, además, que "el estudio y el conocimiento histórico siempre tienen por objeto un proceso histórico en su totalidad, aunque capturemos este objeto a través del estudio de los fragmentos de esta totalidad" (33). Lo anterior es de suma importancia para comprender la función del investigador en la historia; cuando se concibe a la historia universal como una totalidad, cuyas fases o épocas podrán ser investigadas en lo particular; solamente así podremos mantener una concepción científica que sirva de sustentación a la filosofía marxista para el conocimiento, la interpretación y la transformación de la sociedad.

Es común encontrar parcialidad en los resultados de una investigación histórica. Digamos, por nuestra parte, que es un

(32) Schaff, Adam. Op. Cit. pág. 370.

(33) Ibidem. pág. 371.

imperativo clarificar o explicar la parcialidad del investigador.

Uno de los problemas más complejos para el historiador contemporáneo es la múltiple información respecto a los acontecimientos que se dan; pongamos por ejemplo la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, la Guerra del Vietnam, los conflictos bélicos en Medio Oriente, etc. La investigación histórica respecto de las guerras contemporáneas resulta difícil en virtud de la carencia de documentación seria, es decir, oficial.

Palma Dutt, historiador inglés, nos dice que la documentación secreta de los estados en conflicto durante la Segunda Guerra Mundial no será dada a conocer hasta 50 años después de transcurrido dicho acontecimiento. Así podríamos citar otros ejemplos, donde el historiador carece de documentos oficiales de parte de los estados en conflicto, resultando que la información que trasciende es la autorizada, es decir, la permitida por la clase dominante de las grandes potencias; consecuentemente, la deformación histórica de nuestro tiempo resulta ser una verdad tangible.

Cuando la información documental, bibliográfica o restos materiales que se tienen son interpretados y valorados de manera diferente por parte de los historiadores, obediendo a su formación filosófica y política, podrá opinarse que hay seriedad en el manejo de la información, pero no podríamos considerar que dos visiones de la historia tengan validez científica. Hemos insistido, apoyándonos en Schaff, Zavaleta, Sánchez Vázquez, Kosik y otros filósofos marxistas, en el carácter de clase del conocimiento histórico y de la sociedad. Por lo tanto, la formación filosófica del historiador le permitirá desprenderse del elemento subjetivo

-entendido como subjetivismo- para considerarse dentro de un - contexto social, de una clase social determinada.

En las ciencias sociales es donde con más frecuencia existe la verdad relativa, considerada como parte de un conocimiento a que se aspira, cada vez más amplio de la totalidad histórica y de la sociedad. En ciencias sociales, como en cualquiera otra ciencia, nadie puede vanagloriarse de tener la verdad absoluta. Una de las características de la ciencia es que el investigador - esté sustituyendo constantemente sus resultados. El resultado de una investigación se transforma en un punto de partida para un -- nuevo investigador, y el conocimiento dado, producto de esta nueva investigación, a su vez se transforma en punto de partida para otra investigación. En ese sentido el conocimiento es infinito, ya sea el conocimiento del universo; en sus aspectos parciales -- que se dan en la naturaleza, de la sociedad y el pensamiento humano.

Tratar lo relativo a la subjetividad también constituye un - compromiso hacia la ideología predominante, la cual influye en -- forma determinante en el proceso de investigación social e histórica.®

Tomando como referencia el trabajo del Dr. Sánchez Vázquez sobre la Ideología, podemos afirmar que la influencia de la ideología sobre el investigador, ó bien lo mantiene dentro de una concepción burguesa de la historia, o bien la ideología revolucionaria proletaria lo estimula para que, bajo una concepción marxista de la historia y de la sociedad, comprenda el carácter histórico - de la lucha de clases como el elemento concreto y determinante en

el conocimiento de la historia.

La postura ideológica del investigador estará en favor de una clase social determinada. En nuestro tiempo, puede estar al servicio de la burguesía, o bien al servicio del proletariado. Ningún investigador puede considerarse ajeno a este compromiso. Llevando esta caracterización del problema a un plano más general, diremos, junto con Lukacs, que "El proletariado es, sin duda, el sujeto conocer de este conocimiento de la realidad total social. Pero no el sujeto cognoscente en el sentido del método kantiano, en el cual el sujeto se define como aquello que nunca pueda ser objeto. No es un especulador neutral de ese proceso. El proletariado no es sólo parte activa y sufriente de ese todo, sino que, además, el ascenso y el desarrollo de su conocimiento, así como su ascenso y su desarrollo mismo en el curso de la historia, son simplemente dos aspectos de un mismo proceso real" (34).

La afirmación de Lukacs nos parece interesante, en la medida en que el sujeto cognoscente lo percibimos en un plano más amplio, en el plano de la clase social revolucionaria de nuestro tiempo, cuyo conocimiento y visión del desarrollo social lo conduce a una visión histórica en favor del socialismo.

Lukacs, en otra parte de su obra, insiste en el carácter de clase del conocimiento, el cual le corresponde al proletariado la visión más avanzada. La clase proletaria de nuestro tiempo requiere de una formación ideológica revolucionaria constante, me-

(34) Lukacs, G. Historia y Conciencia de Clase. pág. 24.

técica y altamente sistematizada. El proletariado, como clase, ha manifestado tener conocimiento del sistema capitalista en su conjunto; debe penetrar en su conocimiento, en sus contradicciones, en sus crisis, que le permitan irradiar en el contexto de otras clases sociales, la perspectiva que él tiene como clase revolucionaria única.

La función del investigador y del intelectual, que aspira a servir a esta clase social, deberá impregnarse de la concepción que históricamente ha elaborado el proletariado en su lucha por el socialismo, bajo su concepción de la historia y el carácter de clase del conocimiento de la historia y de la sociedad. Solamente en esta perspectiva la clase proletaria podrá irradiar a -- otros sectores sociales, impregnándolos de su visión objetiva, racional y científica del mundo y de la sociedad. A lo que puede aspirar, decíamos, el intelectual en nuestro contexto histórico, es ponerse al servicio de la clase proletaria. Generalmente el intelectual es caracterizado como un pequeño burgués; y si la pequeña burguesía se contagia de la conciencia proletaria, se pone al servicio de la clase obrera y hasta se radicaliza, de cualquier manera está dentro de la línea de transformación social. En otras ocasiones, la mayoría de las veces, la pequeña burguesía recibe una influencia tan fuerte y en forma permanente de la burguesía, de su ideología, de su conciencia de clase, que la hacen creer en llegar a ser grandes burgueses. Lo anterior nos conduce a fijar dos alternativas: que el grado de influencia ideológica que tenga la clase obrera sobre la pequeña burguesía sea superior a la que ejerce la gran burguesía o el imperialismo.

Solamente en esa situación podríamos afirmar que la pequeña burguesía (sus intelectuales) están realmente en posibilidades de ponerse a su servicio.

La importancia, pues, de la subjetividad, entendido como el elemento que se da en el sujeto, en el proceso de conocimiento de la realidad histórica y social (no como subjetivismo en cuanto elemento determinante), sino como parte fundamental del proceso histórico, reviste singular importancia en la formación del historiador y en la formación de los profesores de historia y de ciencias sociales. Recordemos que la ciencia social, en nuestra opinión, es el marxismo, y la historia, que concentra la múltiple información dada por disciplinas científicas que estudian lo social, es decir, el materialismo histórico, nos permite un conocimiento e interpretación de los procesos históricos con la perspectiva revolucionaria de la sociedad en su transformación al socialismo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO CUARTO

EL METODO CIENTIFICO Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

4.1 IMPORTANCIA DE UNA CONCEPCION FILOSÓFICA EN LA ENSEÑANZA.

La enseñanza debemos explicarla como una función social y cultural del Estado, cuyos contenidos estarán determinados por los intereses de clase que él representa.

Si revisamos históricamente la función del estado, nos damos cuenta que la enseñanza, sus contenidos y objetivos inmediatos y mediatos, así como la orientación filosófica y política de los mismos, está determinada por los intereses que históricamente representa el estado.

La enseñanza, en su conjunto, cumple funciones ideológicas que al estado le interesa transformar en la conciencia de los pueblos. Así mismo, orienta la educación hacia la formación técnica e intelectual de la nueva generación, en vías a impulsar el desarrollo productivo y consolidar a la clase social que lo sostiene.

En nuestro tiempo, encontramos dos tipos de estados: el estado capitalista y el estado socialista. Ambos tipos de estado representan intereses de clase antagónicos, es decir, el estado capitalista representa los intereses de la burguesía y el estado socialista representa los intereses del proletariado. Dichos --

estados son producto de las formaciones económico-sociales de nuestro tiempo, es decir, del capitalismo y del socialismo.

El estado capitalista, con más de dos siglos de existencia, organiza y sistematiza los objetivos de la enseñanza desde el punto de vista de sus contenidos filosóficos, políticos, técnico-prácticos, etc., sin dejar de ser una educación de clase. La historia de la educación es la historia de la enseñanza dada por las clases sociales dominantes.

La enseñanza en nuestro tiempo es concebida desde el punto de vista de la instrucción y de la educación. En el primero de los casos, se refiere a la transmisión y asimilación de conocimientos, que conducen a la formación de actitudes, destrezas, hábitos; mientras que en el segundo de los casos, se propone la formación de cualidades y convicciones morales, así como su carácter y su voluntad.

La realización del proceso enseñanza-aprendizaje implica la existencia de estos dos elementos fundamentales: instrucción y educación.

Con fundamento en una concepción pedagógica marxista, quien ejerce la docencia debe tener claridad en los siguientes principios básicos: 1) entender el carácter de clase de la enseñanza a través de sus contenidos; 2) conocer los fines y objetivos que se propone el Estado con dicha enseñanza; 3) tener una explicación científica de cómo se da el proceso de la enseñanza, es decir, el proceso de la cognoscibilidad en el alumno; 4) conocer los principios y reglas del trabajo docente derivados de la con-

cepción general del aprendizaje; 5) estudiar ampliamente el contenido de la materia que debe conocer y *asimilar sus alumnos*; 6) conocer las formas de organización del grupo, que haga posible el aprendizaje, mediante la utilización de las técnicas de la enseñanza que permiten un dinamismo permanente del estudiante y, por último, 7) hacer uso de los recursos o medios materiales que se requieran para hacer factible el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Estos principios didácticos deberán ser ubicados entro de una concepción filosófica de la enseñanza.

Dentro de los contenidos que el Estado señala para que por medio de la enseñanza se reproduzca su ideología, los filósofos juegan un papel importante en la formación de la conciencia social de un pueblo. El Estado, a través de la escuela y los docentes, le imprime una concepción filosófica a la enseñanza en su conjunto. El estado fija una política educativa que debe darse a las masas, a la nueva generación. El estado burgués, en consecuencia, determina los contenidos de la enseñanza en un país como el nuestro. La concepción filosófica de la burguesía está implícita en los planes y programas de estudio; en los fines y objetivos de la enseñanza; en la concepción del proceso enseñanza-aprendizaje y en la formación de la nueva generación. Ante esta realidad, ¿cuál debe ser el papel del magisterio revolucionario?

He aquí donde el docente debe tener una concepción filosófica clara y reconocer, en principio, que es parte del aparato ideológico, creado por el estado, para lograr sus objetivos educati-

vos, así como valorar su servicio a la burguesía y manifestarse conscientemente en favor de ella o, en su defecto, prepararse -- científica y filosóficamente para asumir una posición filosófica revolucionaria al servicio de la clase obrera.

Cuando hablamos de una concepción filosófica de la enseñanza, lo hacemos conscientemente de la responsabilidad que debe asumir el maestro respecto de la política educativa señalada por el Estado.

El trabajador intelectual debe ejercer la libertad de pensar, para que sus inquietudes filosóficas y políticas no sean supeditadas ideológicamente a las concepciones de la burguesía.

Corresponde al profesor de historia estudiar científicamente el proceso histórico de los pueblos y, en particular, el histórico mexicano, sus fases más importantes, los acontecimientos que exponen, al máximo, la expresión de honofismo de nuestro pueblo; valorar históricamente a los héroes; ubicar al personaje en el contexto histórico en que se dio y definir los intereses de clase social que representó. En nuestra opinión, el profesor de historia debe poseer una concepción filosófica revolucionaria; es decir, hacer suyos los principios del materialismo histórico para estar en posibilidad de hacer de la enseñanza de la historia la enseñanza de una ciencia social, cuyos objetivos sean los de formar una conciencia, en la cual los intereses de la clase trabajadora deberán ser los que en el futuro estén representados en la dirección del Estado. La formación filosófica que debe tener el profesor, llámese de historia o de ciencias sociales, debe ser una concepción encaminada a la transformación de la sociedad.

La formación filosófica que debe tener el profesor de historia - no debe ser en función de interpretar y contemplar la sociedad, sino de interpretación de la historia; dicha concepción induce a que se tenga una disposición por transformar la sociedad en que le toca vivir. Cuando un docente se empeña en la transformación de la sociedad, debe reflejar la disposición de transformarse a sí mismo.

En la tesis tercera sobre Feuerbach, Marx formula una crítica a las concepciones pasadas, las que consideraban al hombre única y exclusivamente como producto de "las circunstancias y de la educación".

La tesis tercera dice, textualmente: "La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, - olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado" (35).

Al comentar esta tesis, Sánchez Vázquez establece que, además de que el hombre es producto de las circunstancias, éstas son producto del hombre y, por lo tanto, el hombre ejerce una acción permanente sobre el medio. "Las circunstancias condicionan, pero no en cuanto que no existen las circunstancias en sí, al margen del hombre, ellas, a su vez se hallan condicionadas" (36).

Cuando Marx dice que los educadores también deben ser educa-

(35) Marx, Carlos. Tesis sobre Feuerbach, Obras Escogidas de Marx-Engels. pág. 397 y 398.

(36) Sánchez Vázquez, Adolfo. Filosofía de la Praxis. págs. 131 y 132.

dos, rechaza la concepción de que, por una parte, está el educador y, por la otra, el educando, y que el educador es el elemento activo y el educando el elemento pasivo. La actividad transformadora de la sociedad debe darse tanto en el educando como en el educador, y quien más debe transformarse es el educador; el que más conciencia debe reflejar en su práctica política o en su práctica social es justamente el profesor de historia.

Más adelante el maestro Sánchez Vázquez nos dice que: "En la tarea de la transformación social, los hombres no pueden dividirse en activos y pasivos; por ello no puede aceptarse el dualismo de 'educadores y educandos'" (37). La cita de referencia insiste en que la transformación de la realidad, de la naturaleza, que hace el hombre, debe ser la "autotransformación" que jamás puede tener fin.

Las circunstancias que influyen y modifican al hombre son, a su vez, modificadas por el hombre mismo; "el educador que educa, es de ser educado a su vez" (38). En relación a lo anterior, las circunstancias en que actúa el hombre son producto del mismo hombre, razón por la cual solamente la práctica revolucionaria es capaz de modificarlo nuevamente para crear nuevas circunstancias e condiciones que permitan unas relaciones sociales donde el hombre pueda tener mejores condiciones de existencia. Por último, el Dr. Sánchez Vázquez, en esta parte de la interpretación del mundo y su transformación, nos dice que "la modificación de las circunstancias y del hombre, la conciencia del cambio del medio y de la educación, sólo se obtienen por medio de la práctica revolucionaria" (39).

(37) Ibidem. pág. 132

(38) Ibidem. pág. 132.

(39) Ibidem. pág. 133

Volvemos de nuevo a la reflexión inicial de este tema, donde señalábamos que el docente debe tener una formación filosófica que lo estimule a participar en la transformación del mundo y la sociedad. El docente no sólo debe tener una comprensión o interpretación científica y filosófica de la realidad histórica y social que enseñamos, sino debe adquirir una disposición, un compromiso político, una práctica revolucionaria.

Cuando hablamos de una práctica revolucionaria nos referimos a la praxis que conduce a la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista. El profesor de historia, bajo una formación filosófica determinada, o está al servicio de la burguesía consciente o inconscientemente, o está al servicio de la clase obrera conscientemente y se inclina por una transformación revolucionaria de la sociedad.

Una de las tareas fundamentales en la formación del profesor de historia y de ciencias sociales en nuestro tiempo, es y será el de darle una formación filosófica y política que adquiera compromiso con la clase social del proletariado.

En todas aquellas instituciones formadoras de profesores de historia y de ciencias sociales, debemos combatir la formación filosófica neopositivista que se impregna en los contenidos académicos, así como en la forma de interpretar la historia y la sociedad. Debemos acabar con las clases de historia descriptiva, de aparente "neutralidad ideológica" del profesor de historia. En la enseñanza de la ciencia social, como hemos dicho anteriormente, no cabe hablar de neutralidad. Siempre tenemos un compromiso teórico, intelectual, político y práctico; y la formación fi-

los5fica del profesor debe ser sobre la base de una postura filo-
s5fica, pol5tica y pr5ctica revolucionaria.

4.2 CARACTERISTICAS DIFERENCIALES ENTRE METODO Y TÉCNICA DE ENSEÑANZA.

Ya hemos se1alado algunas caracter5sticas relacionadas con el
todo filos5fico marxista. Mientras que el m3todo dial3ctico re-
suelve los problemas relativos al conocimiento de la realidad,
as5 como los relacionados con la interpretaci3n y la transforma-
ci3n del mundo, el m3todo cient5fico nos permite conocer, penetrar,
y transformar la realidad; hace posible el conocimiento real y con-
creto de la sociedad y de la historia.

Por su parte, los m3todos did3cticos, o sean los m3todos da-
dos por la ciencia pedag3gica, deben ser estudiados como parte del
m3todo cient5fico. La did3ctica, como ciencia pedag3gica, proce-
de a resolver los problemas relativos a la ense1anza, es decir, a
la transmisi3n del conocimiento para su asimilaci3n y comprensi3n
por parte del estudiante. Los m3todos de la did3ctica nos sirven
para lograr que un conocimiento cient5fico dado acerca de un con-
junto de acontecimientos hist3ricos sean conocidos, comprendidos
y asimilados por nuestros estudiantes. Para lograr 3sto, la di-
d3ctica, como ciencia que resuelve los problemas de la ense1anza,
hace uso de sus m3todos y t3cnicas de ense1anza. Los m3todos di-
d3cticos ser3n entonces los procedimientos que se siguen en el pro-
ceso de ense1anza-aprendizaje para lograr que un conocimiento dado
sea asimilado por el educando.

Los llamados métodos lógicos son usados por la didáctica para lograr la exposición de los contenidos académicos; tales métodos son la inducción, la deducción, la experimentación, la observación y la demostración; el uso de cada método se ajustará al tipo de ciencia de que se trate. Una cosa es que el alumno adquiera, reciba y acumule el conocimiento, y otra cosa es que lo asimile y lo transforme en convicciones.

Por su parte, Kovalier "llama método de enseñanza al camino o al modo por medio del cual el maestro transmite, y los alumnos asimilan y refuerzan los conocimientos, aptitudes y hábitos" (40).

En didáctica, hablamos de método en cuanto procedimiento que sigue el maestro en la exposición del conocimiento; es decir, la organización teórica del conocimiento y el carácter de la información que va a llegar al alumno.

Mientras que el método es la concepción teórica del procedimiento para la exposición de un contenido académico, la técnica de enseñanza es la realización concreta, es decir, el instrumental práctico de que se vale el educador para lograr que dicho contenido académico llegue al alumno. En nuestra época, se la llama técnica de enseñanza a la forma de trabajo concreto, donde la dinámica del grupo permita una actividad del alumno que lo conduzca al autoaprendizaje. Las llamadas técnicas dinámicas, entre las cuales podemos citar la mesa redonda, el simposio, Philips 66, la conferencia y otras, se nos presentan con frecuencia como los "métodos avanzados y revolucionados de la enseñanza". La verdad de

(40) Kovalier. Cuestiones Generales de Pedagogía. pág. 153.

todo ello es que son formas de manejar el grupo y formas de organización de los estudiantes para un autoaprendizaje. La diferencia fundamental entre el método y la técnica de enseñanza radica en que el método es una concepción del procedimiento para lograr que el alumno asimile un conocimiento, y la técnica de enseñanza es la forma de trabajo de los alumnos.

Debemos insistir en señalar la diferencia entre método y técnica de enseñanza debido al mal uso del término método y metodología.

Cuando hablamos del método en relación a problemas del conocimiento, de la investigación y de la enseñanza, estamos dentro de un campo científico y filosófico que requiere de una respuesta congruente para la solución de cada uno de ellos. Lo contrario resulta falta de madurez intelectual.

El uso de las técnicas de enseñanza, cada vez en mayor grado, tienen implicación con el avance de la ciencia y la técnica en comunicación, pero a su vez con problemas de orden demográfico y cultural. Podemos afirmar que la cada vez mayor autonomía estudiantil en el proceso de enseñanza-aprendizaje, no determina la efectividad y la calidad del aprendizaje. En toda la historia de la humanidad, el estudiante siempre ha aprendido por sí solo, mediante la conferencia o la exposición del conocimiento y por medio del análisis de textos bajo la asesoría del maestro. El aprendizaje siempre es del alumno y lo que hace factible una buena enseñanza es la calidad académica y docente del maestro y el interés a su exposición por parte del estudiante. La calidad de la enseñanza no se determina por las llamadas técnicas de enseñanza, sino por

el contenido científico y filosófico de la misma. Las técnicas de enseñanza son recursos de organización, que conduzcan a una responsabilidad mayor del estudiante en el proceso del aprendizaje, ya que la finalidad fundamental de éstas son que el estudiante -- aprenda por sí solo. Algunos funcionarios de educación insisten en que lo más importante en nuestro tiempo es enseñar al estudiante a estudiar solo, más que enseñarle ciencia, arte o humanidades. El impulso que está dando la burguesía a las diversas formas de autoaprendizaje están relacionadas con la explosión demográfica, la incapacidad del Estado para enfrentarse al problema educativo y todas las implicaciones culturales y políticas que ello tiene. La solución a los problemas de enseñanza-aprendizaje no está en las técnicas de enseñanza sino en los contenidos y en los métodos, considerando a éstos como parte del método científico.

Los profesores de historia no debemos combatir abiertamente, en este momento, las llamadas técnicas de enseñanza, ya que no son el problema fundamental y sí reflejan la incapacidad del estado para enfrentarse a la explosión demográfica y a los problemas colaterales a la enseñanza. En lo que sí debemos empeñarnos los profesores de historia o ciencias sociales, es en usar adecuadamente el método filosófico, acorde con una concepción marxista de la historia y la sociedad; y un método científico que nos permita el conocimiento de esta realidad, así como un método didáctico, como parte del método científico, que nos permita hacer factible el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Las llamadas técnicas de la enseñanza tienen implicación con los recursos audiovisuales, que facilitan la transmisión de una

información científica, cultural, histórica, etc. El uso de recursos técnicos, para tener éxito en la enseñanza y divulgación de la ciencia (que puede ser desde un proyector, un sonido, la radio, la televisión, el cine, y todo el instrumento tecnológico moderno), hacen posibles la divulgación de nuevos conocimientos a un mayor número de personas.

En un manual publicado recientemente por la Secretaría de Educación Pública, referente a la tecnología educativa, encontramos la relevancia que se le da a los medios audiovisuales que hacen posible una exposición de clase en forma objetiva. Dichos materiales audiovisuales son el fonógrafo, grabadora, radiodifusión, retroproyectoras, proyectores, fotobandas, películas de movimiento, cine aplicado a la educación, televisión educativa, teatro, cintas, cuadros, escenificación, máquina de enseñanza, etc.

Lo anterior sirve para demostrar que la parte técnica en el proceso de la enseñanza ha revolucionado considerablemente de acuerdo con la revolución científico-técnica y sus repercusiones en la enseñanza.

Por último, queremos precisar que el método de enseñanza es el método de una ciencia pedagógica (la didáctica), el cual forma parte del método científico y se refiere al conocimiento y comprensión del proceso enseñanza-aprendizaje; mientras que las técnicas de enseñanza van desde la organización del grupo hasta la dinámica de grupo, y desde el autoaprendizaje hasta la utilización de recursos audiovisuales que permiten la transmisión del conocimiento, utilizando la técnica y la ciencia avanzada de nuestra época.

4.3- EL METODO CIENTIFICO APLICADO A LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.

Una de las preocupaciones fundamentales de los metodólogos de la ciencia es interpretar a los clásicos del marxismo, o bien a otros clásicos, según la escuela filosófica de que se trate; - para resolver científicamente el problema de conocimiento humano, *problemas de penetración, interpretación y transformación de la naturaleza* o bien de la sociedad. Encontrar una explicación científica respecto de las relaciones humanas, de las relaciones del hombre con la naturaleza, etc., constituye en nuestro tiempo una de las empresas del conocimiento que requieren mayor rigor. Decía anteriormente que la preocupación del metodólogo se ha centrado en el estudio del método científico en vías a la investigación y al conocimiento de la realidad. Plenamente justificada esta inquietud y la respuesta o respuestas que se han dado a este problema están en función de las corrientes del pensamiento filosóficocontemporáneo. Consideramos que la concepción marxista del conocimiento, de la investigación y del método, resulta -- ser la más válida para la ciencia, ya que históricamente está demostrada su validez y la aportación que los filósofos y científicos marxistas han dado a este problema son prueba evidente.

Los problemas del método, relacionados con las formas de conocer la realidad, también debe preocuparnos para los efectos de cómo hacer conocer la realidad. Sabemos de un proceso natural del conocimiento; la estructura y la forma lógica que se da en el

pensamiento para aprender la realidad, constituyen el método de conocimiento descubierta por Marx. Esta concepción del método se ajusta a los principios de la naturaleza fisiológica del cerebro, en relación a la aprensión de la realidad, que nos permite, por otra parte, encontrarla en el conocimiento de la naturaleza y la sociedad. Es decir, el procedimiento teórico que se da en el pensamiento para aprender la realidad es un reflejo de la realidad material y social.

Quienes ejercen la docencia deben conocer y entender el método marxista de conocimiento, que sirve para la investigación y la enseñanza.

Para el Dr. Elí de Gortari: "El método comprende los procedimientos empleados para descubrir las formas de existencia de los procesos del universo, desentrañar sus conexiones internas, para generalizar y profundizar los conocimientos, para demostrarlos rigurosamente, para comprobarlos en los experimentos, y para utilizarlos prácticamente a través de sus aplicaciones tecnológicas" (41).

Más adelante, el mismo autor nos dice que para lograr ese objetivo, el método tendrá que recurrir a "las técnicas experimentales, las operaciones lógicas y la imaginación racional" (42). Es decir, el método científico es fundamental para la investigación, así como para demostrar la validez del conocimiento obtenido por una ciencia.

El método científico, además de ser el instrumento teórico para la investigación científica, nos sirve para demostrar un co-

(41) Gortari, Elí de. Iniciación a la Lógica, pág. 227.

(42) Ibidem, pág. 227.

nocimiento dado, o un conocimiento históricamente registrado por la ciencia. En la ciencia natural esto no representa problema de consideración, mientras que en las ciencias sociales, en la historia en particular, tendremos que aplicar ese elemento que De Gortari llama "imaginación racional".

Para algunos metodólogos -un caso es el Dr. De Gortari- señalan tres fases en el método científico de investigación: la fase investigadora, la de sistematización y la de exposición. Las fases correspondiente al procedo de investigación no son factibles de aplicarse al método científico para la enseñanza; sólo será posible la utilización de algunas de ellas. Veamos cuál sería la aplicación de estos elementos al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Respecto de la primera fase del método, podemos decir que el profesor de historia, o de ciencias sociales, se encuentra ante una investigación ya dada. Dicha información ha sido obtenida por investigadores que han estructurado los conocimientos y los presentan debidamente digeridos para los efectos de que sean transmitidos a la nueva generación. La actividad metodológica del profesor empezará cuando proceda a la interpretación de dichos conocimientos y a la ubicación del investigador, según el concepto del método que él tiene en la realización de su investigación. Consecuentemente con esto, si los resultados que obtiene el investigador son sumamente descriptivos, narrativos, individualistas, subjetivistas, etc., ubicaremos al historiador dentro de una corriente filosófica existente, previamente determinada. Ya que se ha dado la ubicación y caracterización

de la información y del investigador, el profesor de historia deberá proceder a la sistematización del conocimiento y pasar a la fase de exposición. En la fase de sistematización del conocimiento, el profesor deberá hacer uso de la información bibliográfica y demás materiales, así como entrevistas directas, si es posible, según el carácter del curso, lo cual le permitirá tener un tipo de información debidamente organizada y sistematizada, para ser expuesta en clase. En las fases de sistematización y exposición del conocimiento, la participación directa del estudiante, bajo la dirección del maestro, es de valiosos resultados. Cuando se valoran los resultados de la investigación documental realizada por maestros y alumnos, no es lo más importante quién expone, sino quién es el que aprende. La ventaja de la participación estudiantil en la investigación, sistematización y exposición, es el desenvolvimiento, la seguridad que adquiere, el dominio sobre el tema.

En la fase expositiva, debe hacerse uso de ciertos procedimientos lógicos, tales como el análisis y la síntesis, la inducción y la deducción, lo histórico y lo lógico, lo abstracto y lo concreto, lo particular y lo general, lo simple y lo complejo, etc. Es decir, el uso de operaciones lógicas, o elementos del método científico, nos permiten una exposición rigurosa del conocimiento obtenido para su interpretación y discusión colectiva que conducen a una asimilación de dicha información. Es allí cuando se demuestra si el proceso de enseñanza-aprendizaje se está realizando correctamente. Otro aspecto que debe usarse en la enseñanza de la historia es la aplicación de inferencias deductivas, en sus diversos tipos, tales como la predicción, la explicación científica, la

experimentación, al proceso de generalización del conocimiento, - etc.

Los anteriores procesos lógicos, que son manifestaciones concretas del método científico para la investigación, pueden ser utilizados para la exposición del conocimiento, es decir, para la enseñanza de una ciencia.

En todo proceso de investigación que se propone iniciar un científico, señala el doctor de Gortari, debe proceder al planteamiento del problema que se propone indagar. Afirma que "en el planteamiento correcto del problema descansa la posibilidad de su solución" (43). Esto es importante no solamente para la investigación, sino también para los efectos de dar a conocer los resultados de una investigación, es decir, la exposición. En el proceso de la enseñanza se manifiesta el propósito de hacer llegar al educando el conjunto de conocimientos científicos recientemente obtenidos, lo cual requiere de una preparación científica y metodológica por parte del educador. En la medida en que el educador haga un planteamiento correcto, tanto del antecedente inmediato de lo que se propone enseñar, como del dominio que tenga de la última información científica, estará en posibilidad de resolver el problema de la enseñanza favorablemente. La aplicación del método científico a la enseñanza de la historia será posible mediante la utilización de los elementos y categorías lógicas aquí mencionadas, no olvidando la doble función que comprende la enseñanza: instrucción y educación, es decir, la transmisión del conocimiento y su transformación en convicciones.

(43) Gortari, El de. Iniciación a la Lógica. pág. 230.

4.4 LA OBJETIVIDAD DEL PROCESO HISTORICO, FUNDAMENTAL EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.

Hemos señalado en el capítulo tercero las características de la subjetividad en el conocimiento del proceso histórico, así como de la objetividad para la investigación histórica; los elementos de objetividad y subjetividad los trataremos en esta unidad considerando la importancia que tienen para la enseñanza.

El apartado referente a la objetividad del proceso histórico en la enseñanza de la historia, se propone delimitar el empleo dentro de la función docente del elemento objetivo y subjetivo.

Hemos señalado anteriormente cómo la historia estudia el proceso histórico, concibiéndolo con objetividad, con racionalidad y aceptando su estado cambiante permanente. La enseñanza, consecuentemente, de la historia deberá ser acorde con el conocimiento que la ciencia histórica nos proporciona.

Dos pedagogos soviéticos, Gassipov y Gontsharov, afirman que:

"Los conocimientos que se transmiten a los niños en la escuela, no deben, aunque sean muy elementales, estar en contra de las realizaciones de la ciencia progresista" (44). Esta referencia confirma nuestra observación inicial en el sentido de que los contenidos académicos tienen un carácter de clase y, por lo tanto, la ciencia social cumple una importante función ideológica en la formación de la nueva generación. Aceptamos que existe una ciencia progresista, porque es evidente la existencia de una ciencia burguesa, es decir,

(44) Gassipov y Gontsharov. Didáctica General de Tomashewsky, citados en las págs. 160 y 161.

una ciencia reaccionaria. La actividad de quienes producen ciencia lo hacen desde posiciones filosóficas definidas, razón por la cual el marxismo forma al científico social, que concibe la enseñanza de la historia como el conocimiento de la actividad del hombre en sus múltiples relaciones hacia la producción, la política y la cultura, cuya base principal es la actividad transformadora del hombre, tanto de la naturaleza como de la sociedad y de sí mismo.

Tomaschewky señala que "todo lo que se enseña en la clase debe ser una realidad objetiva" (45). Es decir, la enseñanza científica, artística y tecnológica, debe ajustarse a los principios elementales de objetividad. No la objetividad supuesta que determina el sujeto cognoscente, que puede ser el maestro o el estudiante, sino la objetividad en cuanto realidad material que forma parte del Universo.

Con frecuencia el nivel de los cursos no permite una ampliación de los contenidos académicos, que aclaren los elementos objetivos de la enseñanza de la historia; pero esto no justifica de ninguna manera, que se introduzcan principios que invaliden el rigor científico de un contenido académico.

Uno de los problemas que debe resolver la enseñanza, es la relación entre la teoría y la práctica. Si estudiamos las condiciones socio-económicas de México durante el Siglo XIX, consisten en conocer las condiciones objetivas de existencia del pueblo en relación a la propiedad de la tierra, los centros mineros, co-

(45) Tomaschewky. Didáctica General. pág. 161.

merciales, el grado de explotación de una clase social sobre las demás clases sociales, la organización política y la vida cultural, nos dará una visión de conjunto de cuáles son las múltiples actividades del mexicano, tendientes a transformar la sociedad.

El conocimiento de la realidad objetiva nos permite conocer el quehacer del hombre en torno a la producción, la política y la vida cultural; así como la lucha de clases que se registra para transformar la sociedad y que se manifiesta en el contexto de las ideas políticas, filosóficas y religiosas. La realidad objetiva predominante en el pueblo mexicano, durante el siglo XIX, la podemos reconstruir teóricamente, hacerla llegar a nuestros alumnos plasmando una interpretación a todo contexto histórico estudiado. Lo anterior nos ayudará a formar conciencia social entre nuestros alumnos, tendiente a poseer una explicación histórica -- acerca de la actividad revolucionaria de los núcleos dirigidos que obedecían la concepción teórica del desarrollo de la sociedad.

La lucha de clases como el elemento concreto y determinante que debe ser investigado, estudiado y enseñado a la nueva generación, nos permitirá entender los cambios políticos efectuados por el pueblo mexicano durante el siglo XIX. Llegaremos a comprender, por una parte, los intereses defendidos por el sector monárquico feudal; así como los intereses que movían al partido liberal. Todo ese proceso revolucionario burgués quedó plasmado en la lucha por la independencia, durante el congreso de 1824, la reforma económica, política y educativa propuesta en 1833; el contenido y trascendencia de la Revolución de Ayutla; la lucha política en el Congreso Constituyente de 1857; el triunfo liberal en 1867 y el ascenso al poder de Porfirio Díaz, militar de trayectoria liberal.

Durante este proceso no se registra una lucha de clases clásica, entre lo que podemos llamar burgués y proletario, entre señor -- feudal y siervo. Los modelos clásicos de los modos de producción no se dan en México íntegramente durante el Siglo XIX. Existen - restos feudales en lo económico, político, cultural, como parte - de la herencia colonial y, por la otra, existen los centros indus- triales, comerciales y culturales que son impulsados por la bur- guesía, quien aspira a una estructura política capitalista. La - lucha corresponde al período de transición definitiva, donde las - estructuras feudales fenecen para dejar paso a la concreción de - las ideas políticas, jurídicas y económicas del capitalismo en Mé- xico.

Debemos insistir en que los acontecimientos, objeto de estu- dio y de enseñanza, son objetivamente reales, lo cual hace posible su reconstrucción teórica en el pensamiento y, al mismo tiempo, - nos permiten darles una interpretación filosófica.

El rigor de la clase mediante su organización, contenido e interpretación, requerirá de un aspecto más para lograr toda una integración del conocimiento: La sistematización de la informa- ción científica, así como la exposición ordenada. El alumno siem- pre recibe el conocimiento y la información, debidamente interpre- tada por la clase social que orienta la actividad educativa y cul- tural del Estado. El Estado es el instrumento fundamental de la burguesía para proyectar sus concepciones filosóficas, políticas e ideológicas, en relación al conocimiento de la sociedad y de - la historia.

La objetividad de la realidad histórica es producto de las múltiples aportaciones científicas que hacen otras disciplinas - que estudian parcialmente a la sociedad, en un momento histórico determinado, y que en el proceso de la enseñanza juegan un papel fundamental para lograr que el educando adquiriera un conocimiento de la realidad, donde predomine la fundamentación científica y filosófica. Esta última, con apoyo en las informaciones que las diversas ciencias proporcionen al educador.

La enseñanza no juega un papel determinante para la formación de una conciencia tendiente a transformar la realidad social; pero sí es importante el papel que juega en la formación de una conciencia cuya significación es el conocimiento de la realidad social. Si el docente adquiere una formación filosófica materialista, como la fundamentación teórica para la interpretación de la información científica, con la perspectiva del dinamismo y la transformación de la realidad y si, además, asume la responsabilidad histórica de influir en favor de la elaboración de un conocimiento de clase, entendiéndolo en favor de la clase proletaria, entonces estará jugando un papel histórico revolucionario y progresista. La formación política y filosófica del magisterio es determinante, en cuanto que él adquiere la capacidad de romper con la ideología dominante. Si la conciencia filosófica, política, ideológica del educador tiene una correspondencia con la práctica educativa y política y, si a la vez, el educador es considerado como un agente de cambio, es decir, transformador de la sociedad y de la conciencia de la nueva generación, deberá aceptar

los principios marxistas, que exige en principio aceptar su propia transformación política e ideológica. La correspondencia entre teoría y práctica, entre una concepción del mundo y la actividad concreta por transformarla, son factores ineludibles que nadie puede rehuir, si se siente comprometido con esa teoría y con esa práctica.

4.5 LA TRANSFORMACION DEL CONOCIMIENTO EN CONVICCIONES.

Sostenamos que la educación en una sociedad como la nuestra, es una educación de clase. Históricamente la educación ha tenido un contenido y orientación clasista, tales son los ejemplos durante el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo.

El contenido y la orientación, los objetivos inmediatos y mediatos de la educación burguesa están determinados justamente por el capitalismo en su conjunto. Lo anterior nos permite explicar y comprender el condicionamiento que se le da a la educación para lograr los objetivos y fines establecidos por el estado.

Podemos encontrar que la enseñanza dada a las tres generaciones del presente siglo, en un país como el nuestro, tiene como finalidad central dos aspectos fundamentales: 1) Preparar a la nueva generación para la producción, y 2) Crear el conjunto de convicciones filosóficas, políticas e ideológicas que vayan acordes con el estado mexicano.

Sobre el primer aspecto, el Estado orienta el contenido y el

objetivo de la enseñanza para lograr, en forma mediata, la incorporación de la nueva generación a la producción. Así encontramos, en la historia del México contemporáneo, cómo el Estado, a partir de 1917, centró su atención en la educación para capacitar al obrero y al campesino en forma intensiva para el desarrollo de la producción capitalista, tanto en la industria de transformaciones como en la producción agrícola, ganadera; y la preparación de cuadros administrativos para negocios públicos y privados.

Esta tarea es de las más importantes que tiene que cumplir el estado para garantizar el desarrollo de su política económica.

El aspecto número dos se refiere a la formación de la conciencia social. Esta se integra con el conjunto de ideas políticas, filosóficas, estéticas, morales, jurídicas y religiosas, que el estado hace llegar a través de las instituciones que van a modelar su forma de pensamiento. La escuela juega un papel importante en el proceso de formación de la conciencia social de la nueva generación. La escuela, como institución reproductora de las ideas del estado y, en consecuencia, reproductora de las ideas de la clase dominante, desempeña un papel importante en la formación del pensamiento social, filosófico y político del pueblo. En el caso que analizamos, a partir de 1917 el estado mexicano ha tratado de explicar, desde la perspectiva de la revolución de 1910-17, todas las bondades de esta revolución, plasmadas en la estructuración jurídica y política, así como el orden social derivado, al consolidarse en el poder la burguesía.

Una de las tareas centrales del estado, de 1917 a la fecha, ha sido la de formar una conciencia social, cuya justificación

de todo lo que acontece en el país tiene como antecedente inmediato la llamada revolución burguesa.

La enseñanza de la historia y de otras ciencias sociales se propone formar la conciencia política, filosófica e ideológica de la burguesía entre los sectores sociales explotados. Algunas de las características de la conciencia formada mediante la educación es el individualismo y la exaltación a su capacidad hasta obtener una profesión y explotar sus conocimientos en el ejercicio de su profesión. La conciencia que se forma al estudiante de cualquier carrera universitaria, se orienta a usufructuar sus conocimientos, llegándolos a considerar su fuente de riqueza que le permitirá -- ascender en la escala social en que ha vivido. En otro orden de cosas, se le inculca un nacionalismo y patriotismo que lo obligan a reconocer irracionalmente la actividad de los héroes y de las grandes personalidades de la historia de México. El culto a los héroes, a la patria, a la bandera y al himno, constituyen parte de la ideología que la burguesía ha impuesto al pueblo de México durante los últimos cien años de su historia. El estado ha tenido y tiene el control de la educación, donde la formación nacionalista se manifiesta en el conjunto de convicciones políticas y morales en torno a la patria y sus personajes.

Otro tipo de instituciones que complementan la formación ideológica de la juventud en nuestro tiempo es la Iglesia, los medios de comunicación, los partidos políticos y las agrupaciones y asociaciones, que de una manera u otra justifican el orden socio-económico y la legalidad que se vive.

Los diversos tipos de educación que se imparten en el país,

sea pública o privada, debe ser considerada como una educación de clase, que históricamente tiene un contenido, orientación y fines en favor de una clase para dominar y explotar a otras clases sociales.

Así como la burguesía forma convicciones para garantizar la subsistencia de su dominación, el socialismo también educa para la formación de convicciones de la nueva generación y destaca el avance del estado socialista, que conduce a la realización de una sociedad comunista.

El estado socialista, decíamos, se propone la formación de convicciones comunistas en la juventud y en la nueva generación. Se apoya en las concepciones teóricas de los clásicos del marxismo-leninismo y se propone la formación de convicciones ideológicas que permitan garantizar el avance del socialismo al comunismo. Uno de los objetivos fundamentales que se propone el estado socialista es "el reconocimiento del valor objetivo de la idea comunista, el reconocimiento de esa idea como indiscutiblemente verdadera y subjetivamente fundamental para uno y, en consecuencia, la actividad positiva hacia esa idea, la disposición actual en correspondencia con ella" (46).

Para el estado socialista la enseñanza se da como un proceso integral en donde, por una parte, se desarrollan aptitudes, habilidades y destrezas en el educando y, por la otra, se forman convicciones políticas, morales y patrióticas. La formación de convicciones depende de la educación, como uno de los aspectos que

(46) Kónnikova, T. E. Metodología de la Labor Educativa. Págs. 186.

coadyuvan en la enseñanza. Lograr que el conjunto de elementos - informativos objetivos se transformen en elementos subjetivos en el educando, es justamente lo que los ideólogos del socialismo - consideran transformar en convicciones los conocimientos adquiridos en clase.

Así como la burguesía procesa las ideas para que se transformen en convicciones en la nueva generación, el estado socialista se propone la formación de convicciones en favor del socialismo y del comunismo. Cuando el profesor hace llegar la información objetiva de una fase del proceso histórico, acerca de la situación política internacional, de la guerra de Vietnam, el conflicto del Medio Oriente, la situación en Africa del Sur, permite al educando hacer un análisis de esa información para que surjan -- ideas propias en el estudiante bajo el marco teórico del marxismo y en defensa del avance al socialismo que se da en el mundo - contemporáneo. Es decir, la información objetiva ha sido procesada por el alumno y transformada en convicción. Esto ha permitido la consolidación del socialismo.

Lo que se propone en consecuencia al Estado socialista, es [®] formar un concepto de patriotismo en torno al avance de lo que - significa el socialismo históricamente, lo que significa el campo socialista y al proceso internacional de liberación. Bajo la conciencia socialista se habla de seguridad de la patria; desde este punto de vista se estudian las agresiones del imperialismo. El amor por el trabajo es parte de la conciencia social que el - estado socialista forma en la nueva generación para lograr responsabilidad y perfeccionamiento en la formación personal.

Cierto tipo de información dada por algunas ciencias como - la geografía, la antropología, etc., aparentemente no tiene la misma finalidad concreta de formación ideológica, como lo tiene la filosofía, la historia, la sociología, etc. Si procedemos a un análisis de la información dada por la geografía, conoceremos la riqueza de un país y las condiciones en que se explotan por parte de la burguesía. En los Estados socialistas, la información geográfica no forma una convicción en particular, pero sí reafirma la riqueza que tiene el Estado y el tipo de relaciones económicas y políticas que los Estados socialistas tienen entre sí para garantizar su progreso. La conciencia que forma el Estado socialista mediante su educación, se manifiesta en el grado de convicción que los jóvenes demuestran en su vida diaria.

Rónnikova y otros pedagogos soviéticos resumen así la experiencia educativa soviética: 1. El grado de responsabilidad que reflejan los estudiantes al hacer discusiones sobre temas contemporáneos y, sobre todo, la estabilidad emocional en que centran su atención para la discusión. 2. "La seguridad de los juicios", es decir, el educando refleja una convicción en la medida en que tiene una total seguridad de lo que dice y lo que hace. Solamente una persona convencida de lo que dice, lo expresa con firmeza y con absoluta certeza. El grado de convicción se refleja entonces en el grado de seguridad en que se emite una opinión. 3. El tipo de defensa y argumentación que se da en relación a una polémica. En nuestro medio es muy común que el estudiante esté dando bandazos, esté cambiando de opinión a cada momento cuando se inicia una discusión sobre un tema social contemporáneo. No se le ha formado

convicción, se le han formado múltiples puntos de vista que lo conducen al escepticismo. El socialismo no estimula el escepticismo de la juventud, lo orienta a la toma de conciencia y convicciones para garantizar la formación ideológica que el socialismo requiere. 4. La actitud personal de los alumnos ante los hechos y la forma en que valoran los acontecimientos mundiales reflejan su punto de vista y rasgos de su personalidad. Las ideas señaladas son logradas mediante un proceso de la enseñanza socialista, donde el profesor de ciencias sociales, de historia en particular, juega un papel importante en la formación de las convicciones políticas, filosóficas e ideológicas. El estudiante de historia, bajo el Estado socialista, es conducido a la recepción de una vasta información sobre el proceso histórico general o bien particular; pero a la vez esta información es interpretada debidamente bajo las tesis del marxismo-leninismo. La formación de la conciencia ideológica, filosófica y política por parte del estado socialista, permite que la nueva generación esté dispuesta a trabajar, a producir, a considerar con plena justificación los lineamientos que el socialismo establece. Esta formación de conciencia tiene una combinación teórica y de militancia política; es decir, la combinación entre la teoría y la práctica conduce a la formación de una vanguardia permanente en favor del socialismo.

El estado socialista se preocupa por el conjunto de ideas acerca de la producción, acerca del trabajo y de la escuela, así como de la responsabilidad y preparación que deberá recibir y aplicar, según el caso, para garantizar el proceso de la producción y la administración pública. La capacitación total dada por el pro-

ceso de enseñanza-aprendizaje en el estado socialista, incluye - la instrucción (desarrollo de habilidades, destrezas y aptitudes) y el de la educación (formación de convicciones políticas, filosóficas, morales, etc.). Lo anterior conduce a que la enseñanza en el socialismo, no solamente garantice el avance al comunismo - en aquellos países donde ya ha triunfado, sino que se genera un - espíritu solidario internacionalista que se refleja en la nueva - generación y lo demuestran en la práctica y en la lucha de los pue- blos por transformar la sociedad al socialismo. Después de señá- lar los tipos de convicción dados por el capitalismo y el socia- lismo en un país como el nuestro, surge un problema: ¿Cuál es el papel del magisterio en relación a las formas ideológicas dominan- tes de la burguesía? Ninguno de los dos aspectos que hemos se- ñalado corresponden estrictamente al profesor. El profesor, de - hecho, en la práctica, transforma los ideales de la burguesía en ideales de los hijos de los obreros y de los campesinos, ésto -- cuando está total e incondicionalmente al servicio de la clase - burguesa mexicana. Si el profesor adquiere una conciencia de cla- se, es decir, de clase proletaria, debe revisar la orientación fi- losófica y política de los contenidos dados en la ciencia social y en la historia en particular. Es decir, el profesor, intelect- ualmente, no debe ser un sumiso del Estado capitalista. Debe de ejercer su derecho a la crítica. Pero ¿qué tipo de conciencia - debe formar? ¿Qué tipo de convicciones filosóficas, políticas e ideológicas pueda formar en la nueva generación, cuando lo pre- dominante es la política educativa de la burguesía? ¿Cuál debe ser la actitud académica de un profesor de historia, cuando el -

Estado le exige cumplimiento de contenidos y objetivos trazados por sus ideólogos?

Por otra parte, al profesor no puede estar orientando su clase sobre los objetivos inmediatos de formación ideológica que el Estado socialista se plantea en la Unión Soviética, Checoslovaquia, Bulgaria, etc. No puede plantearse esos objetivos y lograr ese tipo de convicción, simplemente porque el Estado en que está inmerso es capitalista. Sería tanto como abstraerse de la realidad y tratar de formar un joven con ideas comunistas, cuya correspondencia con la vida real le desubica totalmente. En mi opinión, el profesor de historia o de ciencias sociales debe -- ejercer la libertad de pensamiento para analizar, para interpretar los contenidos de la enseñanza social, no para supeditarlos al -- estado capitalista, sino para que tengan, en su perspectiva inmediata, la transformación de la sociedad; dicha transformación debe ser revolucionaria, es decir, el cambio profundo de estructura socio-económica y los elementos superestructurales que le -- corresponden. Considero que el profesor, en principio, tiene posibilidad y capacidad de ejercer su derecho de opinión y de interpretación. Si ésta es acorde con los intereses de la clase obrera y el profesor está en una escuela de hijos de obreros o de campesinos, cumple con una responsabilidad histórica si le da una -- orientación revolucionaria a los contenidos académicos en la perspectiva de la transformación de la sociedad. Para lograr formar convicciones en la nueva generación, que conduzca a la transformación revolucionaria de la sociedad, se requiere de una concepción teórica, en la cual debe haber convicciones respecto a la --

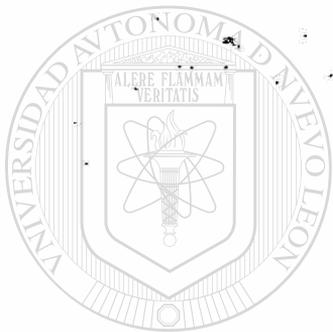
transformación de la sociedad al socialismo, donde el profesor tendrá que ser el primer convencido.

Generalmente el profesor de historia expone temas, los cuales requieren de una elemental convicción, para que ésta sea lograda en cierta medida por el alumno. Se imparten cursos de historia en todos los niveles, donde las biografías y las narraciones son la forma de proceder del profesor de historia o de ciencias sociales. Esto debemos superarlo y debemos pasar a tomar la historia como una ciencia, cuyas características de racionalidad y objetividad debemos proyectar en sus contenidos y en una interpretación filosófica revolucionaria. El profesor de historia o de ciencias sociales tiene mayor responsabilidad en la formación de convicciones filosóficas, políticas, ideológicas de la nueva generación, acorde con el contenido de sus cursos. No se trata de una convicción en cuanto dogmas indiscutibles o irracionales. Se trata de hacer de la información objetiva algo subjetivo. Es decir, que la información que dan las ciencias sobre la condición y vida material de los pueblos en una época histórica determinada, nos conduzca a la convicción de cómo tener una interpretación y una visión de esa sociedad, de esa lucha, de ese proceso histórico, que observamos en las transformaciones constantes que se dan en la sociedad. Transformar los conocimientos en convicciones en un régimen al cual deseamos modificar por otro, requiere de una generación de profesores que, independientemente de su especialidad, tengan el anhelo de prepararse técnicamente y de tener una militancia práctica política, que sirva de ejemplo a sus alumnos. No estamos hablando de factores determinantes de una

revolución proletaria, pero si estamos haciendo referencia al papel que puede jugar el educador en un proceso de transformación revolucionaria de la sociedad. La formación de un magisterio con una convicción filosófica, política e ideológica en favor del socialismo, será un gran paso para que éstos influyan en la nueva generación. Si en países como Italia encontramos una generación de jóvenes con formación marxista, ideológicamente preparados para el socialismo, se debe al buen número de años que las agrupaciones y las instituciones de pensamiento marxista, han ejercido para la formación de un magisterio capaz de impulsar la formación marxista en los niveles primario y secundario. La estructuración de un pensamiento marxista para el magisterio, como parte del proletariado que vende sus servicios profesionales al estado capitalista -quien ejerce sus funciones de patrón, al igual que cualquier empresa privada-, nos permite justificar plenamente que la actividad política ejercida por el magisterio y la docencia formativa e informativa de la nueva generación, no debe estar divorciada de su práctica política sino que debe ser parte de su vida intelectual.

El magisterio hará su aportación revolucionaria en un país como el nuestro, si primeramente adquiere una formación académica, política e ideológica revolucionaria. Si después de adquirir esta formación, donde la ciencia social desempeña un papel importante, decide ponerse al servicio del proletariado mexicano en su perspectiva del ascenso al poder y de la instauración del socialismo, deberá pasar a la revisión los contenidos académicos que el Estado le pide haga conciencia en sus alumnos. Lo anterior -

será posible si el docente ha asimilado la interpretación materialista dialéctica de sus contenidos. Solamente así estará cumpliendo, dentro de su responsabilidad profesional, la parte que le corresponde de transformar los conocimientos en convicciones revolucionarias.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos procedido, inicialmente, a hacer un análisis -desde el punto de vista filosófico marxista- del método de conocimiento. Nos hemos propuesto, en esta investigación, destacar las principales categorías del método marxista, -tales como lo abstracto y lo concreto, lo histórico y lo lógico, donde hemos plasmado los aspectos centrales del proceso de conocimiento que se da en el hombre.

Se ha procedido también a la ubicación de la ciencia histórica en el contexto de las ciencias sociales, para destacar el carácter posible de estudio de la sociedad como objeto de conocimiento y, en consecuencia, la investigación de un proceso histórico determinado.

Precisados los elementos teórico-filosóficos del conocimiento marxista, y habiendo ubicado a la historia como ciencia que estudia al proceso histórico, pasamos a dos tareas fundamentales que consideramos deben interesar al educador: la aplicación del método marxista a la investigación histórica y la aplicación del método científico a la enseñanza de la historia.

El estudio acerca del método científico, considerándolo como el método marxista para los efectos de la investigación, se propone demostrar la cognoscibilidad de la realidad histórica, así como la objetividad con que debe proceder el investigador y, sobre todo, la convicción de que esa objetividad se da en el proce-

so histórico. Así mismo se destaca la importancia del factor - subjetivo, es decir, las convicciones, la posición de clase que guarda el historiador en el proceso del conocimiento histórico. En relación a esto destacamos el carácter de clase del conocimiento histórico. La burguesía nos da un tipo de conocimiento de la historia y de la sociedad. El proletariado tiene su conocimiento del régimen capitalista y del socialista. El verdadero conocimiento de la sociedad capitalista se dio cuando su origen, desarrollo y su fin fue estudiado por los intelectuales al servicio de la clase obrera. La burguesía proyecta sus concepciones filosóficas al conocimiento sobre la historia y la sociedad; es reconocida su relevancia en la dirección política por transformar la sociedad feudal a la sociedad capitalista; pero esto no significa que en nuestro tiempo utilice la ciencia para un conocimiento de la sociedad en su sentido cambiante y de transformación.

El método utilizado por Marx para la investigación de cuestiones económicas, así como la concepción que él tiene del método de conocimiento, en su aspecto filosófico, y el método propiamente científico que se desprende, desde nuestra perspectiva de la filosofía marxista, pretendemos haberlo canalizado hacia la investigación y la enseñanza de la historia. Hemos considerado como el elemento determinante de conocimiento de la historia de un pueblo, la lucha de clases que en él se registra.

Concebimos también que en esa lucha de clases se reflejan - las contradicciones sociales, económicas y las relaciones de producción, así como el grado de explotación social y las condicio-

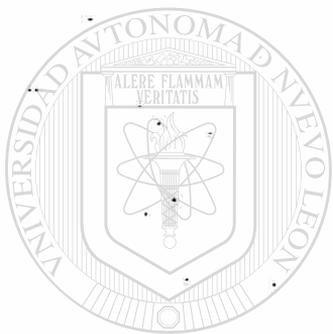
nes objetivas y subjetivas propias para una transformación revolucionaria de la sociedad. La lucha de clases es el motor de la historia. Conocerla es llegar a comprender el proceso de transformación de la sociedad.

También hemos aplicado los elementos del método científico desarrollados por algunos filósofos de la ciencia marxista, tales como Elí de Gortari, Nuñez Tenorio, Rosental, Ilenkov y otros, - para demostrar que el método marxista es aplicable a la investigación y la enseñanza de la historia.

Hemos partido de una formación filosófica que requiere al maestro de historia, para que entienda el proceso de la enseñanza como un proceso integral, que tiende a formar la personalidad que al Estado le interesa. El método científico aplicado a la enseñanza de la historia, implica una formación filosófica previa, cuyos elementos políticos, filosóficos e ideológicos, obligan al educador a una definición histórica respecto del proceso educativo y de la transformación social. Hemos dado singular importancia a los objetivos ideológicos que se propone en educación el estado capitalista y el socialista. Señalamos algunas ideas del papel que debe jugar el maestro en una sociedad que deseamos transformar, como es la nuestra. La validez de nuestra hipótesis radica en la posibilidad de aplicar las categorías del método marxista a la investigación y la enseñanza de la historia.

Si este trabajo sirve para motivar al magisterio y a los historiadores que se dedican tanto a la investigación como a la enseñanza de la historia, habrá cumplido inicialmente su propósito.

Por último, esta investigación metodológica de la historia deja problemas pendientes de resolver, tales como la aplicación de otras categorías marxistas al estudio de la historia.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOGRAFÍA

ALPEROVICH, M. S. Y B. T. RUDENKO. La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la Política de los Estados Unidos. Traducción de Macedonio Garza y otros. Fondo de Cultura Popular, México, 1960.

BALCARCEL, J. L. Y OTROS.

La Filosofía y las Ciencias Sociales. Editorial Grijalbo. Colección Teoría y Praxis. México, 1976.

BLAUERBERG, I. Y OTROS.

Diccionario Marxista de Filosofía. Traducción de Alejo Méndez García. Ediciones de Cultura Popular. 5a. Edición. México, 1977.

BLOCH, M.

Introducción a la Historia. Fondo de Cultura Económica. Colección Brevarios. Tomo 64. México-Buenos Aires, 1957.

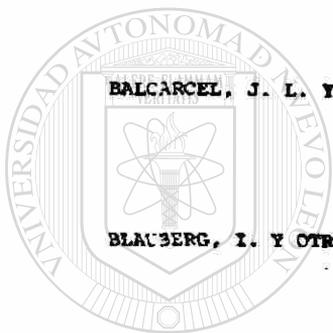
BRODY, T. A. Y OTROS.

La Filosofía y la Ciencia en - Nuestros Días. (Primer Coloquio Nacional de - Filosofía). Editorial Grijalbo. México, 1976.

BROM, JUAN.

Esbozo de Historia Universal. Segunda Edición. Editorial Grijalbo. México, 1966.

Para Comprender la Historia. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1975.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARDOSO, CIRO F. S. Y H. PEREZ BRIGNOLI

Los Métodos de la Historia,
Presentación de Josep Fontana.
Editorial Grijalbo.
Barcelona, 1976.

CARR, E. H.

¿Qué es la historia?
Traducción de Joaquín Romero M.
Tercera edición.
Editorial Seix Barral,
Barcelona, 1965.

CIRIGLIANO, GUSTAVO F. J. Y
ANIVAL VILLAVERDE.

Dinámica de Grupos y Educación.
(Fundamentos y Técnicas).
Editorial Humanitas,
Sexta Edición.
Buenos Aires, 1966.

CORDOVA, ARNALDO.

La Ideología de la Revolución
Mexicana.
La formación del nuevo régimen.
Ediciones Era,
México, 1973.

CORNU, AUGUSTE

Carlos Marx y Federico Engels.
Del Idealismo al Materialismo
Histórico.
Editorial Platina y
Editorial Stilicograf,
Buenos Aires, 1965.

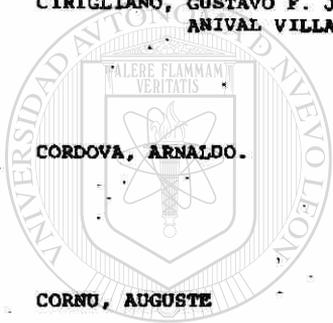
DAL PRA, MARIO.

La dialéctica de Marx.
(De los escritos de juventud a
la Introducción a la crítica de
la Economía Política).
Trad. de F. Moll-Camps.
Ediciones Martínez Roca,
Barcelona, 1971.

DE GORTARI, ELI.

Lógica General.
Editorial Grijalbo.
México, 1965.

Introducción a la Lógica Dialéctica.
Publicaciones de Dianoia.
Fondo de Cultura Económica y
Universidad Nacional A. de Méx.
4a. Edición. México, 1972.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE GORTARI, ELI.

El Método Dialéctico.
Editorial Grijalbo.
Colección 70, Tomo 93,
México, 1970.

Iniciación a la Lógica,
Editorial Grijalbo,
2a. Edición, México, 1974.

FEDOSEEV, O. N. ACAD. Y OTROS.

El Método del Conocimiento -
Científico.
Editorial de Ciencias Sociales
Instituto Cabalo del Libro.
Habana, Cuba, 1976.

FEDOSEIEV, P. Y FRANTSEV.

Los Problemas Metodológicos
de la Historia.
Revista Historia y Sociedad No.2
Verano de 1965.
Director: Enrique Semo.
México, 1965.

GONZALEZ DE LUNA, TOMAS.

En Torno a la Categoría de la
Práctica en el Pensamiento Mar-
xista.
Sin Editorial.
Monterrey, México, 1970.

GRAMSCI, ANTONIO

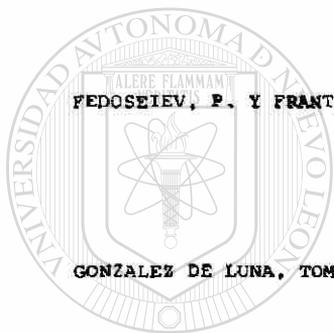
Introducción a la Filosofía de
La Praxis.
Ediciones Península.
Trad. de J. Solé-Tura.
Barcelona, 1976.

HELLER, AGNES.

Historia y Vida Cotidiana.
(Aportaciones a la Sociología
Socialista).
Trad. de Manuel Sacristán.
Ediciones Grijalbo,
México, 1972.

JIMENEZ ALARCON, JULIA Y
JIMENEZ ALARCON, AMADOR.

Ciencias Sociales. (Antología)
Secretaría de Educación Pública
de México.
México, 1976.



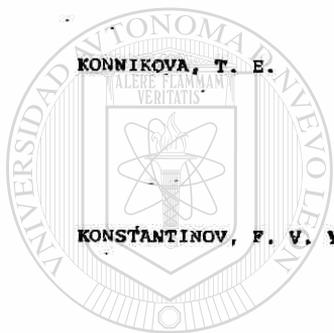
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

KEDROV, M. B. Y A. SPIRKIN.

La Ciencia.
Trad. de José Ma. Bravo.
Editorial Grijalbo.
Colección 70, Tomo 26.
México, 1969.

KON, I. S.

El Idealismo Filosófico y la
Crisis en el Pensamiento His-
tórico.
Editorial Platina.
Trad. de Patricio Canto.
Buenos Aires, 1962.



KONNIKOVA, T. E.

Metodología de la Labor Educa-
tiva.
Trad. de Ma. Luisa Urendi.
Editorial Grijalbo.
Colección Pedagógica.
México, 1969.

KONSTANTINOV, F. V. Y OTROS.

Introducción al Materialismo -
Histórico.
Trad. de J. Laín.
Editorial Grijalbo.
Colección 70, Tomo 28.
México, 1973.

KOPNIN, P. V.

Lógica Dialéctica.
Trad. de Lydia Kuper de Velasco.
Editorial Grijalbo.
México, 1966.

KORSCH, KARL.

Marxismo y Filosofía.
Trad. de Elizabeth Beniers.
Prologuista: Adolfo Sánchez -
Vázquez.
Ediciones Era,
México, 1971.

KOSIK, KAREL.

Dialéctica de lo Concreto.
Editorial Grijalbo.
Colección Teoría y Praxis.
Trad. y prólogo de Adolfo
Sánchez Vázquez.

KOVALIOV, A. G.

Cuestiones Generales de Pedagogía.
Ediciones Suramérica Ltda.
Bogotá, 1965.

LENIN, V. I.

Cuadernos Filosóficos.
Ediciones Estudio.
Buenos Aires, 1963.

Materialismo y Empiriocriticismo.
Ediciones Pueblos Unidos.
Montevideo, 1962.

LOWY, MICHEL Y OTROS.

Sobre el Método Marxista.
Editorial Grijalbo.
Colección Teoría y Praxis.
Trad. de Carlos Castro.
México, 1974.

LUKACS, GEORG.

Historia y Conciencia de Clase.
Trad. de Manuel Sacristán.
Editorial Grijalbo.
México, 1969.

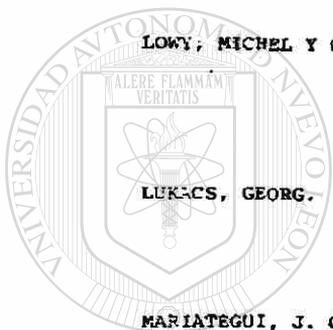
MARIATEGUI, J. C. Y OTROS.

Problemas Teóricos de la Educación.
(Conferencia Popular de Educación).
Ediciones Movimiento.
México, 1973.

MARK, CARLOS.

El Capital.
Crítica de la Economía Política.
Fondo de Cultura Económica.
Trad. de Wenceslao Roces.
5a. Edición., 3 tomos.
México-Buenos Aires, 1968.

Contribución a la Crítica de la Economía Política.
Introducción a la Crítica de la Economía Política,
Fondo de Cultura Popular,
México, 1970.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MARX-ENGELS.

"El Capital" visto por su autor.
Editorial Grijalbo.
Colección 70, Tomo 84.
México, 1970.

Obras Escogidas (2 tomos)
Editorial Progreso,
Moscú, 1955.

La Ideología Alemana,
2a. Edición Española,
Ediciones Pueblos Unidos,
Montevideo, 1968.

Escritos Económicos Varios.
Trad. de W. Roces.
Editorial Grijalbo.
México, 1966.

MARX, CARLOS Y OTROS.

El Capital,
(Teoría, Estructura y Método)
Ediciones de Cultura Popular
México, 1975.

MCKENZIE, NORMAN Y OTROS.

La Enseñanza y el Aprendizaje.
Trad. de Jorge Ferreiro Sañtana
Ediciones Sep-Setenta.
Tomo. 137. México, 1974.

MORA, JOSÉ MA. LUIS

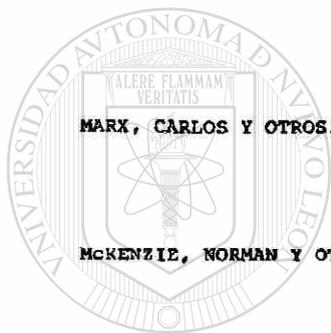
El Clero, la Milicia y las Re-
voluciones.
Empresas Editoriales, S. A.
México, 1951.

NUÑEZ TENORIO, J. R.

Introducción a la Ciencia.
(Filosofía, Ciencia y Método -
Científico).
Vadell Haos. Editores.
7a. Edición.
Caracas, 1976.

PIZZORNO, ALEXANDRO Y OTROS.

Gramsci y las Ciencias Sociales.
Cuadernos de Pasado y Presente
Editado por Siglo XXI
Argentina Editoras.
Buenos Aires, 1974.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROSENTHAL, M.

**Los Problemas de la Dialéctica
en El Capital de Carlos Marx.
Editora Política,
La Habana, 1963.**

ROSENTHAL, M. Y G. M. STRAKS.

**Categorías del Materialismo -
Dialéctico.
Trad. de Adolfo Sánchez Vázquez
y Wenceslao Roces.
Editorial Grijalbo.
México, 1960.**

ROZHIN, V. I.

**Introducción a la Sociología
Marxista.
Fondo de Cultura Popular.
Trad. de Adolfo Sánchez Vázquez
México, 1967**

RUDENKO, B. Y OTROS.

**Ensayos de Historia de México.
Trad. de Armando Martínez Ver-
dugo.
Ediciones de Cultura Popular.
México, 1972**

RUDNER, RICHARD S.

**Filosofía de la Ciencia Social
Trad. de Dolores Cano.
Alianza Editorial.
Madrid, 1973.**

SALMON, P.

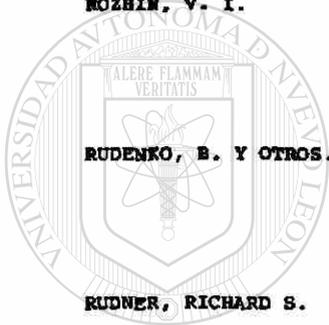
**Historia y Crítica.
Introducción a la Metodología
Histórica.
Trad. de David Romano.
Editorial Teide,
Barcelona, 1969.**

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO.

**Filosofía de la Praxis.
Editorial Grijalbo.
México, 1967.**

SCHAFF, ADAM.

**Historia y Verdad.
Trad. de Ignasi Vidal Sanfeliu
Editorial Grijalbo.
Colección Teoría y Praxis,
México, 1974.**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

SEMO, ENRIQUE.

Problemas Teóricos de la Periodización Histórica.
Artículo publicado en la Revista Dialéctica, Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla. No. 2, Enero 1977.
Director: Nora Rubio, Juan y otros.

SERENI, EMILIO Y OTROS.

La Categoría de Formación Económica y Social
Ediciones Roca,
Colección r. Tomo 26.
México, 1973

SHTAZMAN, E.

La Repetición en la Historia.
Revista Historia y Sociedad.
No. 7. Otoño de 1966.
Director Enrique Semo.
México, 1966.

SILVA HERZOG, JESUS

Breve Historia de la Revolución Mexicana.
Fondo de Cultura Económica.
Colección Popular. 2 Tomos.
México, 1972.

TOMASCHESKY, K.

Didáctica General.
Trad. Abel Suárez Mondragón,
Editorial Grijalbo
México, 1966.

VOSTRIKOV, A.

Teoría del Conocimiento del Materialismo Dialéctico.
Ediciones Suramérica Ltda.
Bogotá, D.E. Colombia, 1970.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

FECHA DE DEVOLUCION

Este libro deberá ser devuelto dentro de un término que expira en la fecha marcada por el último sello; de no ser así, el lector se obliga a pagar las multas que marcan los Reglamentos.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA "JOSE ALVARADO"

INVENTARIO

CONTROL

012079 | 006928

FECHA:

13 NOV. 1990

T
DEL
I.12079

Delgado Moya, Arturo.
El método de la historia.
Maestría en metodología de
la ciencia. (UANL), 1987.



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y
UANL
LETRAS UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENCHUADERNACION EL MODELO
Diego de Montemayor 904 Nte. y Arteaga
Tels. 74-62-37 y 74-70-41
Monterrey, N. L.

